

# LA MEMORIA ERRANTE

REVISTA CULTURAL

Nº 8 | MAYO 2021

## RUMBOS ITINERANTES: LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MÉXICO





# Kairós podcast



@kairos.podcast

# DIRECTORIO

## **Editora**

Beatriz Alvarado

Brenda Mortara

Sergio Santival

Iván Skariote

## **Editora adjunta**

Andrea Camacho

## **Diseño editorial**

Beatriz Alvarado

## **Coordinadora**

Lilian Luna

## **Portada**

Beatriz Alvarado

## **Asistente editorial**

Brenda Mortara

Rumbos itinerantes: las calles de la Ciudad de México.

## **Jefa de redacción**

Andrea Camacho

La Memoria Errante es una revista cultural mensual independiente. Nuestro objetivo es compartir opiniones y visiones sobre el mundo para expandir el horizonte de nuestros lectores.

## **Verificador de datos**

Pablo Flores

## **Coordinación de arte**

Beatriz Alvarado

**La responsabilidad del contenido publicado y firmado en la revista recae de forma exclusiva en sus autores y autoras. Las opiniones de cada autor (a) no necesariamente reflejan el criterio u opinión del equipo editorial.**

## **Redacción**

Beatriz Alvarado

Alejandro Barraza

Andrea Camacho

Abigail Campos

Esteff Garibay

Jaqueline González

## **Contacto**

lamemoriaerrante@gmail.com

FB: @lamemoriaerrante

IG: @lamemoriaerrante

# CARTA EDITORIAL

## La Ciudad de México

---

Cuando hablamos de ciudades, es común que a nuestras cabezas lleguen imágenes de las grandes urbes mundiales como Nueva York, Londres, Tokio o Berlín, famosas por sus edificios, centros culturales y densidad de población, entre muchas cosas más. Parece ser que las ciudades son catalogadas como tales más por su arquitectura que por su población o sus costumbres, pero claro está que una ciudad no es tal sin ciudadanos que la habiten y la recorran, esas personas en ocasiones molestas que le dan vida a los grises asfaltos.

Para este número quisimos hablar sobre la Ciudad de México que, además de ser el lugar donde surgió LME, es una ciudad única, llena de contrastes y coloridos paisajes. Adentrarse a sus calles siempre es una odisea, está el tráfico, las multitudes que te sacan y meten al vagón del metro o te hacen cruzar Eje Central aunque estés esperando a tu acompañante, el ruido interminable, la gente que disfruta la vida y baila en cualquier parte como los adultos mayores en la Ciudadela; puedes ir a comprar artesanías mexicanas, productos chinos y artesanías mexicanas hechas en China, pero también encuentras tiendas exclusivas y de alta costura; si quieres ir a almorzar encontrarás desde los típicos tlacoyos con su respectivo boing hasta las micheladas con camarones que cuentan como comida gourmet, hay museos nacidos como museos y casas convertidas en museos, en otras partes hay pueblos escondidos y detenidos en el tiempo; para parrandear puedes ir a trajas y aprovechar el viaje para turistear y comprar plantitas en Xochimilco, también puedes ir al Centro o a la Condesa o a Polanco o a Aragón o a cualquier lugar porque siempre hay locación y la ocasión...

Más allá de romantizar a la CDMX, queremos contar nuestras experiencias como habitantes o visitantes de ella porque con todo lo bueno y lo malo, sigue siendo el lugar en el que vivimos y que hemos hecho nuestro de distintas formas. En nuestras páginas encontrarás vivencias en forma de narraciones y poemas, entrevistas a aquellos que han tomado a la Ciudad de México como musa, mapas literarios que te llevan a recorrer calles ya sea caminando, en taxi o en cualquier transporte público, y, sobre todo, hallarás cotidianidad, esperanza, amor y preguntas. Te invitamos a conocer nuestra ciudad y recorrerla a lado nuestro.

Deseamos que nuestros recorridos textuales sean de tu agrado.

Beatriz Alvarado

Editora de La Memoria Errante

# CONTENIDOS

---

Carta editorial...	p. 5
¿Qué es una Ciudad y quiénes la habitamos?...	P. 8
Ciudad de México, experiencia de un pseudoclasemediero...	p. 10
Cómo van cambiando las cosas...	p. 12
5 pesos de amor...	p. 13
Nostalgia de Ciudad...	p. 14
La cartografía de mi vida...	p. 18
Iztapalapa: entre estigmas y tradiciones...	p. 22
La calle como patio de juegos en la periferia de la Ciudad de México...	p. 28
Taxi Libre. La Ciudad de México a través de una novela...	p. 36
Cambrujo: música tropical realizada a base de hechizos de cumbia...	p. 38
Palacio de Minería: un palacio dentro de la ciudad de los palacios...	p. 48
La Ciudad de los ¿encuentros?...	p. 50
Un poco sobre Carlos Monsiváis...	p. 54
Poemario...	p. 58
Se compran.... Recuerdos...	p. 59
Nochipa ipan noyoltsin...	p. 60
15 minutos...	p. 61
10 preguntas a Kev Cuv...	p. 62
Los pájaros de la noche...	p. 76
Background Break...	p. 80
La Ciudad de México en tres actos ...	p. 86
En el Castillo de Chapultepec...	p. 90





# ¿Qué es una Ciudad y quiénes la habitamos?

Iván Skariote

---

*“Vieja ciudad de hierro  
De cemento y de gente sin descanso  
Si algún día tu historia tiene algún remanso  
Dejarías de ser ciudad.  
Con tu cuerpo maltrecho  
Por los años y culturas que han pasado  
Por la gente que sin ver has albergado  
El otoño para ti llegó forzado  
[...].”*

Vieja Ciudad de Hierro, Rodrigo González.

## ¿Qué es una ciudad?

Hablando en términos académicos, una ciudad es un aglutinante de las fuerzas productivas para un momento dado en el tiempo. Definición que funciona para tiempos remotos y modernos, ya que es una constante. El ambiente urbano, en otras palabras, concentra dentro de sí la fuerza de trabajo y los centros de producción, es el lugar donde se genera y reparte la riqueza de una sociedad. Eso pasaba en las grandes urbes prehispánicas, eso pasa ahora en la ciudad actual.

Asimismo, podría señalar aquí la importancia que estos centros tienen en la transformación constante del espacio en el que se sitúan, ya que la ciudad es la huella más grande del ser humano en la tierra. Pero no creo que sea el momento más apropiado de discusión para ello.

Sobre la importancia de la producción y la transformación del espacio, quisiera hablar de la ciudad en términos de otro tipo. Comenzaré de nuevo: *¿qué es una ciudad?*

Para contestar como quiero, es inevitable no pensar en la experiencia que nos muestra Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En este libro se puede leer el análisis de la desdicha y

crueledad en la que vivían los obreros ingleses tras la Revolución Industrial (¿seguiremos viviendo así los desposeídos?). Me es fundamental señalar el primer capítulo, en el cual se nos presenta una introducción histórica al proceso que comienza tras la invención de la máquina de vapor y su introducción al mundo de la producción de telas. Y más importante, por qué los padres de los padres de los obreros que Engels conoce hicieron la migración del campo a una ciudad recién gestada.

El modo de vida era sencillo. Campesinos apegados a su tierra que alternaban la producción agrícola con la producción de telas manufacturadas, para completar gastos. Un cambio sencillo pero impactante destrozó para todo aquello, la creación y perfeccionamiento de la máquina de vapor. La producción manual dejó mucho que desear. Los inversionistas vieron mayor potencial en tener pocas personas capacitadas en un mismo lugar que en encarregar telas a muchos campesinos, es así que para poder sostener a sus familias, por culpa de una mala cosecha o lo que fuera, comenzó la migración. Comenzó el nacimiento de los proletarios y con ellos el de la ciudad.

Invito a la lectora y al lector a hacer una lectura entre líneas que, aunque peligrosa, ayuda mucho a

estimular la imaginación. La urbe no nace por los intereses de pocos, nace por las necesidades de las mayorías. La ciudad nace por la búsqueda de esperanzas, de realizar sueños, de continuar con la vida.

Entonces, en los términos más literarios que me permito, una ciudad es la acumulación de deseos. Un montón de gente que sale de sus lugares de origen porque ya no encuentran forma de sostenerse, buscando otros espacios en los cuales poder asentarse y conseguir trabajo. Las ciudades se construyen por desplazados, desposeídos y olvidados, ¿no será este el caso de la Ciudad de México?

No hay que ir tan atrás en el tiempo para responder esta pregunta. Sólo habría que mirar a nuestro alrededor. ¿Quién de ustedes que lee no conoce o vive en una colonia de paracaidistas? La Ciudad está tapizada por ellas. Yo crecí en una, la cual estaba cerca de otras dos. Por poner otro ejemplo, cerca de Ciudad universitaria está Santo Domingo y la Colonia Ajusco. También cerca del Estadio Azteca está Santa Úrsula Coapa (Cristina Pacheco tiene unas entrevistas realizadas durante la construcción de la Colonia).

Tenemos también los casos de la gente que llegó a Ciudad Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, en el Estado de México, buscando mejores condiciones de vida. Ahí mismo donde estaba el lago de Texcoco, cuyos pobladores originarios (cuidado con esta palabra) tuvieron que adaptarse a una vida tan distinta, lejana y extraña a la producción lagunera. ¡Adiós a los patos, a los huevos de mosca y al salitre! ¡Bienvenidas las gentes de otros estados, que se van a enfrentar a la sequía, a la polvareda, lo inundado y al olvido!

Nada lejano a la realidad que nos muestra Engels

en su libro, proletarios condenados a las peripecias del mundo moderno nacido con el capitalismo.

La Ciudad de México, con el transcurso imparable de los años, se fue ensanchando, cada día traspasando el límite anterior. Todos los días acuden a ella gentes de lugares más lejanos, hacen de esta Ciudad un punto de encuentro. Por eso no nos es raro conocer personas de Sinaloa o de Chiapas.

Retomando entonces, una ciudad es un punto de encuentro de personas con sueños, ilusiones de poder sobrellevar la vida a través de conseguir los medios para hacer todo eso que sueñan realidad. Como consecuencia de ellos se transforma un espacio, se interviene a través de infraestructura, se delimita en razón de fronteras y se dice que ahí existe una ciudad, como puede ser esta de la que hablo: la Ciudad de México.

No olvidemos eso, esta Ciudad la construyeron nuestros abuelos o sus abuelos de ellos, nosotros somos herederos de este lugar, fenómeno en el tiempo y en el espacio, tan nuestro como fue de ellos porque nos une el lazo irrompible de vivir aquí, de tener el deseo de cambiarlo todo y enfrentarnos a la cotidiana búsqueda de plasmar todo eso en la realidad.

#### Notas

1. Engels Federico, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (México, Cultura Popular, 1977), p. 341.

2.

#### Bibliografía

- Engels Federico, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (México, Cultura Popular, 1977), p. 341.

# Ciudad de México, experiencia de un pseudoclasemediero

Imponderabili

---

**\*Aclaración: este es un texto irónico que invita a la reflexión, favor de leerlo con ojos críticos y no tomarse todo literal, tampoco se ponga el chaleco, aunque le quede...**

Lo que hace más ameno el transitar la CDMX es su gente, para este punto es necesario destacar que somos parte de una República Federal y que nos dejamos llevar por la democracia, pero le damos títulos nobiliarios a cualquiera que mejore nuestro día, por lo que no es de sorprender que encuentres *ladies* y *lores* famosos en internet, que en ocasiones son ejemplos de lucha y compromiso, como *Lady* Tacos de canasta, que hoy en día se le puede ver feliz atendiendo su restaurante. Hay muchas personas trabajadoras recorriendo las calles a todas horas, son las que mueven a la Ciudad y soportan horas de arduo trabajo con o sin contrato, también hay estudiantes, capitalinos y foráneos nacionales y extranjeros que aspiramos a un mejor futuro o a tener seguro médico por unos años de perdido.

Somo personas felices y algo agresivas como el típico perrito blanco y de pelo chino que habita nuestras calles, es el estrés el que no nos permite disfrutar de una sana convivencia. No creas que existe racismo, clasismo y xenofobia en este magnífico Estado, amamos a los turistas güeros (ya sabes, aquellos que pueden mejorar la raza), no sabemos qué es la discriminación, amamos al prójimo y si es católico; aquí hay lugar para todo el mundo, ya podemos ser considerados cosmopolitas y globalizados pues le hemos abierto las puertas a todo extranjero que quiera empaparse de la cultura mexicana; es difícil ser "El país amigo" porque muchos

se aprovechan de las ayudas que da nuestro gobierno para no trabajar en lo que logran cruzar la frontera.

Te hablaba del estrés laboral, yo tengo mi propia pyme, vendo productos locales orgánicos a granel como cucarachas de alcantarilla, arañas disecadas que solo se encuentran en librerías viejas, palomillas, ratas parecidas a las gigantes del metro de N.Y., pero más decentes (esas que encuentras en el poder legislativo) y agua sucia, esta te la puedo vender de a litro o de a galón, deberías aprovechar y comprar un poco que ya ni para bañarnos habrá; yo soy mi propio jefe, es difícil manejar a una empresa con diez empleados a los que no les doy las prestaciones que dicta la ley, pero el negocio va muy bien, el otro día me fui a Huatulco y hasta a mi novia pude invitar, a mi mamá no le cae muy bien así que la tendré que dejar, pronto encontraré a una que sí sea digna de mí como dice mi mamacita santa.

Hay gente huevona que no quiere trabajar y se queja a cada rato de que no hay trabajo y que no ganan bien, ¡quieren ganar como el presidente y sin hacer nada! Como los albañiles, yo siempre los veo echados tomando su coca de litro y medio, se tardan más de un día en hacerte las reparaciones y algunos te quieren cobrar por día, eso sí que es ser descarados. También están los que venden dulces y cigarros en los paraderos, uno los puede atrope-

llar y no les importa; o los que venden por catálogo porque no aguantan un trabajo normal. Esta Ciudad está llena de empleos y oportunidades para todos, si no encuentran trabajo es porque no han buscado bien o no quieren trabajar.

No me gusta hablar de lo negativo, pero si hay cosas de las cuales quejarse, por ejemplo, a cada rato hay manifestaciones, puro malandro y desastroso pagado por el gobierno va a esas cosas, ni tienen de qué quejarse, pero ahí van como borreguitos; que si las feministas, que si los indígenas, que si los estudiantes ¡todos son lo mismo! El país en general estaría mejor si la policía agarrara a todos esos delincuentes encapuchados que rayan nuestras paredes y hermosos monumentos, si yo viera a mis hijos hacer eso, los denunciaría para que los metan al menos al torito y se corrijan. Otra cosa que me hace enojar son las peregrinaciones del doce de diciembre, en vez de pedirle milagros a la morenita deberían echarle ganas, además hacen muchísimo tráfico, ensucian y llenan de basura, por si fuera poco, la mayoría vienen drogados, como los que van a pedirle a San Juditas, siempre moñeándose, puro rata. Por último, están los que vienen de los otros estados, llenan el metro (yo por eso no lo uso), pero sí he visto los memes que suben al *face* de que todos están aplastados y huele a torta de milanesa; deberían buscarse un trabajo por donde ellos viven y dejar de invadir nuestra

hermosa Ciudad, ellos también son los que traen la delincuencia y el tráfico.

Yo no tengo nada en contra de los pobres, pero ¿cuál es la necesidad de vestirse así de mal?, ¿qué no saben que como te ven te tratan? Luego por eso piensan que todos los chilangos somos nacos, yo sí compro buena ropa en *eichanem* que además son *ecofriendly* y puedes llevar la ropa que ya no quieras a cambio de descuentos, nunca compraría moda rápida porque soy consciente de los problemas de la tierra. Es muy feo ir a ver a tus padres y que sus vecinos de tu edad se vean tan chakalones, yo siempre escondo mi celular (no me lo vayan a robar), mi mamá dice que son buenos muchachos, pero con esa ropa dan miedo, con todo lo que roban se deberían comprar mejores cosas. Imagina cómo sería la ciudad sin esa gente, podríamos ser como París o Milán.

En fin, yo invitaría a la gente a visitar mi ciudad porque a pesar de lo negativo, es perfecta y única. Si nos visitaran, se darían cuenta de que en México no vivimos puros sombreroños que usan huaraches y toman tequila a diario. En ocasiones pienso en que ni siquiera somos tercermundistas porque tenemos todo lo que otras ciudades tienen. No se dejen llevar por los prejuicios de los gringos, no somos como *Speedy Gonzáles*, ni que fuéramos de Nuevo León.

# Cómo van cambiando las cosas

Iván Skariote

---

**P**or aquellos días imaginaba a la gente acomodada entre los hoteles y moteles que cubrían las calles y grandes avenidas de la Ciudad, aunque era cierto, el amor o el sexo se puede hacer donde sea: desde un parque público hasta en alguna incómoda habitación al fondo de una vecindad de la Peralvillo o Tepito. O, mejor aún, esas mismas gentes no acomodadas en ningún lugar, sino que en el deseo intenso de encontrar un espacio en donde demostrarse afecto, sea gratuito o comprado.

Imaginaba muchachitos adolescentes con uniforme de secundaria corriendo sobre Calzada de Tlalpan, los cuales al calor de unos besos ya no pudieron soportar más y juntaron unos cuantos pesos, pero ni así alguien les abriría las puertas al paraíso de la intimidad.

A su vez, también pasaba ratos pensando en jóvenes de mi edad, esos que ya no tendrían problema en juntar 400 pesos para cuatro o seis horas en cualquier hotel barato. También podría ser el caso, y si la desidia era bastante con las ganas golpeando con fuerza, buscar un rincón oscuro de cualquier parque mal iluminado (de esos en los que dicen que entran dos y salen tres) (¿quién imaginaría esto? Parece que nadie bien educado, pero los condones usados y tirados por las calles son prueba arqueológica del deseo).

Pensar en los más viejos no se me daba mucho, casi nada, no sé por qué siento que el erotismo se va con los años, pero no quiero decir más de ello.

Y, en este mismo sentido, pensar en mí resultaba un tanto igual. Yo era joven, pero sentía que el alma me había envejecido. Claro que tenía emociones eróticas, una que otra erección al pensar o estar con alguien. Pero no pasaba de ahí. No me sentía ni con las ganas ni con las fuerzas para buscar un cuarto de hotel, ni un parque, ni una calle vacía a la mitad de la noche. Aunque siempre estaba pensando en ello, tal vez esperando el mejor momento.

La Ciudad abría tantas posibilidades para un rato de intimidad, pero las cerraba todas a que fuera de una forma constante. No permitía más. Unos besos, unas caricias, unos orgasmos y cada quien para su casa entre te amos y te quiero mientras clareaba el sol, o se esperaba que abriera el metro.

Por entonces concebía a la Ciudad como una evolución, de aquello de lo que fuera ahora, es esto otro. Antes tapizada de iglesias y ahora con hoteles en cada esquina. Puede que no haya cambiado mucho, realmente. En vez de un atrio para rezar se tiene una cama, y en lugar de Dios está la persona amada. Por lo menos, eso es lo que me han contado.

## 5 pesos de amor

SejoNava

---

**M**e encuentro en Tasqueña, esperando abordar el metro que me lleve a tu encuentro. Pasando por Anaya, recuerdo el parque Masayoshi donde te miré por vez primera, y cuando hacemos escala en Portales viene a mi mente los postres que comimos hasta reventar.

Me acerco un poco más a Chabacano y de estación en estación me sumerjo entre fotos y recuerdos. Ahora entro al hormiguero, el primer transbordo para llegar con vos.

Pero "Baia Baia, Tacubaya" ¡Tu regalo no lo llevo! ¿Quién podrá salvarme ahora? Como por arte de magia aparece un vagonero pregonando los "bonitos artículos de novedad para el niño, la niña, la esposa y la amante" pregunto el precio y me responde "diez pesos le vale, diez pesos le cuesta". Así como me atiborro de menjunjes, "cacahuates", pistaches y una flor para adornar tu rostro con una sonrisa.

Vuelvo a transbordar y llegando a Ecatepec te busco una y otra vez. Quedamos debajo del reloj, pero mi sorpresa es mayor pues me han robado tu amor... Una decepción verte de la mano de él. Espero otro tren y un amigo que vive en Consulado me llama para saber si estoy bien. Así es como paso de Verde a Amarillo y con los dulces de a diez, nos reunimos otra vez.

La flor se quedó en el vagón, esperando encontrar otro amor, viajará de estación en estación, transbordando de mano en mano. No sé si llegará a la Paz o simplemente se pierda en Boulevard.

¿Quién diría que con cinco pesos tantas cosas viviría?

Mi limosina naranja, viajando noche y día.



# Nostalgia de Ciudad

Sergio Santival

---

Según Heidegger, siguiendo a Novalis, la filosofía es nostalgia, “«un impulso de estar en todas partes en casa». [...] Somos, y en tanto que somos siempre estamos aguardando algo”<sup>1</sup>. Ya en sus raíces, la palabra entraña el hogar, implícito en el retorno a la patria (*nostos*), y el dolor (*algos*). ¿Pero qué es lo que nos lo ocasiona? ¿Por qué el recordar guarda dentro de sí el sentir, y, en este caso, el sentir dolor? Quizá lo que nos duele es saber que nada permanece, que nada es para siempre. ¿Y el hogar? El hogar, así, se convierte también en puro devenir, familiaridad pasajera, contingencia total. Pero no es —como todo aquel que haya sentido nostalgia alguna vez quizá pueda corroborar— un dolor que hiere, sino más bien un dolor sereno que lleva a la introspección, al meditar, al sabor dulce de la melancolía azul.

Allí están el extrañar y el anhelo. El dicho popular «recordar es vivir» cobra su sentido más profundo cuando todo nuestro ser es arrastrado por las olas de la remembranza para volver a sentir tal o cual vivencia. Así entonces encontramos al amor (*filos*) y a la sabiduría (*sophia*), entrelazadas por la temporalidad que nos obliga a sentir, por la pasión del existir. El mismo Heidegger atisbó muy bien la radicalidad de esta nuestra condición afectiva: “El hecho de que los sentimientos puedan trastocarse y enturbiarse sólo dice que el “ser ahí” [podríamos decir, para no meternos en mayores complicaciones, nosotros mismos] es en cada caso *ya siempre* en un estado de ánimo”<sup>2</sup>.

[Suenan *Gymnopédie No. 1* de Satie]

A decir verdad, balbuceo. Balbuceo al intentar fallidamente ordenar mis pensamientos para lograr explicar con palabras lo que siento: extraño mi ciudad. Pero no extraño esa ciudad dibujada por obeliscos de metal y cal, inerte, sin vida; no extraño el asfalto incoloro ni las luces del semáforo. Extraño mi ciudad, esa que fue mía no porque fuese algo de mi propiedad, sino porque en ella desplegué muchas veces mi ser y poco a poco la hice parte de mí sin darme cuenta. Muchas preguntas podrían venir a cuento: ¿Qué es la ciudad? ¿Qué configura, qué hace a una ciudad? ¿Qué significa ser un *ciudadano*? Preguntas que, si usted me lo permite, prefiero tan sólo dejar anotadas para continuar este «ensayo» que, al configurarse como narración, quizá, podría llegar a llamar crónica de un sentimiento. ¿Y cuál sentimiento? El de la nostalgia.

Ella me había regalado un libro dos días antes y ese domingo debía presentar un examen de admisión para una universidad.

La acompañé, la esperé en un parque y aproveché para leer. Siempre he disfrutado leer cuando debo «matar el tiempo»; así, por ejemplo, se llegó a convertir en un hábito mío leer debajo del reloj del Metro,

sentado en alguna banca de la calle o con mi hombro recargado en un poste de luz: es que en esos momentos confluyen la realidad y la ficción y las personas que caminan frente a mí y los autos que avanzan y se detienen y el subterráneo monstruo naranja que expulsa a algunas personas para tragarse a otras y expulsarlas más adelante; todas esas cosas que contrastan con la estaticidad de las letras y que, en ese *lapsus* de conciencia, en ese instante en el que me percaté de ello, repentinamente revelan tintes de magia en la ciudad, frente a los cuales los conjuros narrativos contenidos en el libro terminan por ser lo ordinario.

Fuimos al cine. Desde que tengo memoria disfruto plenamente ver películas; y aunque he llegado a conjeturar algunas ideas que podrían responder al porqué de ese gusto intenso por el séptimo arte, una de las que más resuena en mí, y que creo poder extrapolar a la ciudad, es esta: las películas son un refugio. En medio de tanto caos, de tanto drama y tanta tragedia, en un rincón oscuro de la ciudad un conjunto de personas, la mayoría desconocidas entre sí, se permite ser vulnerable frente a las demás por una o dos horas, generalmente, y olvidarse de todo lo que hay allá afuera. ¿Y qué hay allá afuera? Una respuesta veloz podría precipitarse a decir: «La ciudad»; pero, aunque en algún sentido es eso cierto, la fugacidad de quien responde así pasaría de largo el hecho de que el cine también es parte de la ciudad, también la conforma y la hace ser lo que es, y lo mismo sucede con las bibliotecas, con los museos, con los cafés, con los parques, ¡caray! ¡Hasta con las plazas comerciales! Pero no precisamente por los lugares en sí, sino por las personas que los habitan.

Es que no nos damos cuenta; la circunstancia de nuestro día con día muchas veces nos impide darnos cuenta, pero vista en retrospectiva... ah... todos sus detalles cobran vida. Por ejemplo, en una ocasión visité con una amiga una exposición sobre Kandinsky; por aquel entonces ella me gustaba, y, en medio de todo el ruido, Bellas Artes fue testigo del silencio que callaba lo que sentía mi corazón. O cómo olvidar las pláticas de café y cigarro que tenía con Molina, esas que me devolvían siempre al goce de charlar con ella antes de realizar un examen final, y en las que la conversación era tan humana que verdaderamente me sentía escuchado (y las calles del norte y del sur saben que no miento). Un parque apacible y escondido en la Condesa, a donde una vez cada muchos meses íbamos Ana y yo luego de comer, para platicar y reír. La Cineteca Nacional, cuyo recuerdo me sabe a gomitas y a helado de cereza; el viaje en Metro, tan espantoso como catártico, en el que, a pesar de todo, uno podía aprovechar para hacer tareas o para dormir las horas que la madrugada le había arrebatado; las calles de Coyoacán, con sus ecos nocturnos de bohemia y amistad; la Biblioteca Vasconcelos y la Biblioteca Central, ambas guardianes de mundos fantásticos y océanos etéreos que como santuarios ofrecen al peregrino una posada de sabiduría.

Lo que intento decir es que no se extrañan los edificios, el asfalto o el metal: se extraña lo vivido, y la ciudad, así, a la luz de los recuerdos, se nos des-vela como vida, como esa vida que cada uno ha vivido en ella. Porque la ciudad es todas esas cosas extraordinarias y asombrosas que el ritmo acelerado propio de la cotidianidad urbana muchas veces no nos permite atisbar como tales: esas charlas, esas pasiones, esas risas... y, con todo —no se nos olvide—, necesariamente también esos horrores, esas pesadillas, las angustias y los dolores. (La nostalgia también aparece cuando uno piensa en aquello que no ocurrió, pero pudo haber sucedido.)



Pienso en todo esto en medio de la pandemia, y me sorprende darme cuenta de cuántas veces pasó desapercibido frente a mí. Es que la verdadera magia brota de todas esas cosas que no tomamos ya en cuenta porque nos son en extremo cotidianas.

Como mencioné antes, quizá podría decir que esta es la crónica de un sentimiento, si bien está constituida por distintos momentos y lugares que, aunque al ser relatados de esta manera no conforman una temporalidad lineal, permiten evocar, creo, esas vivencias de las que ya he hablado; crónica que revela el diagnóstico del proceso de la génesis esporádica de una resonancia de mi alma. No es que la ciudad se convirtiese en mi hogar: es que al ser yo mismo mi propio hogar, la ciudad ciertamente llegó a transformarse en gran parte de mi horizonte de despliegue vital, ese que reúne y abarca las situaciones y las circunstancias experimentadas en, desde y gracias a ella. ¿Y cuántas memorias escondidas no nos salen al paso tras pensarla así?

*Los síntomas:* Recordar los paseos que daba con mi hermano por la Alameda Central; las salidas nocturnas que realicé con mi *roomie* en Miguel Ángel de Quevedo; los besos que dejé en Parque Hundido y en Avenida Montevideo; las visitas que realicé con mi familia a los Viveros. En fin, recordar los diversos lugares de la Ciudad de México que, sin que lo notara, trazaron un mapa en mi corazón.

*El diagnóstico:* Nostalgia de ciudad.

#### Notas

1. Martin Heidegger, *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, soledad* (Madrid: Alianza, 2007), p. 28.
2. Martin Heidegger, *El Ser y el tiempo*, (México: FCE, 2018), p. 151, cursivas mías.

#### Bibliografía

Heidegger, Martin, *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Trad. Alberto Ciria. Madrid: Alianza, 2007.

-----, *El ser y el tiempo*. Trad. José Gaos, México: FCE, 2018.

# La cartografía de mi vida

Francisco Payán

---

**E**l despertador brama con puntualidad a las siete de la mañana. Seguimos en pandemia. Al menos conservo un ápice de fortuna al quedarme encerrado mientras el mundo prosigue en su caída inminente. Enciendo el televisor. La noticia de la línea 12 del metro me deja helado: más de veinte muertos, tumulto, caos, lesionados regados en algún hospital y un largo convoy de desgracias los sepulta. Como siempre, el grueso de la población apoyando. Y como siempre, la autoridad cantinfleando ante las cámaras. Me queda claro que en este país –si se le puede llamar así– solo nos queda relamernos las heridas en solitario. Me aventuro a imaginar el último instante que experimentaron los que a partir de hoy serán una de tantas estadísticas: Estruendo-vertigo-miedo-gritos-fierros-polvo-silencios-oscuidad-después-nada-se acabó.

## Gizmo

Los ojitos de un pequeño ser me observan tintineantes mientras sigo desencajado en la pantalla. Correspondo con un “buenos días drogui”. Este saquito de pelos que emula a gizmo llegó a nuestras vidas producto de una tragedia. Suspiro. A él no le interesa la desgracia ajena pues se ha curtido en su experiencia, no necesita más miseria en su universo. Sin hacer mucho ruido para no despertar a la reina del hogar, nos enfundamos en los aditamentos para enfrentar el paseo: cubrebocas, careta, correa, bolsita para desechos, alcohol, llaves... Lo necesario para no sentirnos desnudos ante el verdugo invisible. Bajamos desde el tercer nivel del edificio. Hace un frío Peroteño. Iniciamos nuestra ruta.

## Carrillo Puerto

Llevo poco más de nueve años transitando las mismas calles. He tejido historias en horizontal en ellas: como cuando olvidé en un taxi mi portafolio con todos mis dibujos, acuarelas y colores pastel. Seis cuadras adelante, entre el apoyo moral y chiflidos por parte de la gente alcancé el vehículo con los pulmones desechos y las piernas al revés. Todos vitorearon, fui dichoso. O como la primera vez que caminé la avenida junto a mi chica, sin percibirlo, daba inicio la aventura de nuestras vidas. Ahora en compañía de mi compinche, renuevo mi visión del barrio con ojos de otro mirar. Avanzamos por Felipe Carrillo Puerto rumbo al metro Colegio Militar. Estamos en la Colonia Anáhuac. Durante el trayecto intercambiamos miradas de complicidad, haciendo del instante nuestro código secreto. Observo su actitud a cada pasito que da. Seguimos siendo miopes como seres humanos. Su andar por descubrir nuevas tonalidades a lo mismo me cachetea. Saludo al viejito de la tienda llegando a la esquina de Lago Chalco. Metros adelante, el señor de la basura barre con envidia la vida como si quisiera desaparecer la inmundicia en la que estamos atrapados, nos saludamos de acera a acera. A mano izquierda, se desgaja la vida de los soldados en su amansamiento cotidiano: corriendo en la pista, chapeando, pintando la reja sin fin que da vuelta a la manzana del Antiguo Colegio Militar y demás naderías. Dijera mi suegro “Cada quien”.

Afuera del metro saludo al don de los dulces, compro un Carlos V y le pregunto por su señora –que suele acompañarlo entre clorets, cigarros, halls, chocolates, cocadas y demás confitería-. “Se la llevó el pinche bicho joven, ni hablar, qué le puedo

hacer, hay que seguirle chingando...” me pierdo en el agujero negro sin fondo de sus ojos. Alcanzo a balbucear un “lo siento, en verdad”. Lo dejo atrás en su desvencijada faena golosinera. La entrada del metro succiona uno a uno a sus comensales cotidianos: el festín urbano ha comenzado. Ojalá que lo que sea que esté allá arriba, abajo, o en la omnipresencia los acompañe. Vía telequinesis les deseo suerte pues la constante en la vida es la pérdida.

### **Calzada México-Tacuba**

Proseguimos a paso lento entre migas con otros caninos, los buenos días entre desconocidos y el ruido ensordecedor por la “renovación” de la México-Tacuba: obra sin fundamento y lógica alguna, mas la de repartir el atraco de nuestros impuestos entre los cerdos. Llegamos al restaurante Chon y Chano que abrió sus puertas por allá de 1967 en la esquina con Salvador Díaz Mirón, dicen que se come bien. Un enjambre de trabajadores de la construcción rodea un puesto de tamales y atole: la dieta diaria de los que no se rajan. Cruzamos la calle pasando a un lado de la capilla de nuestra Señora de la Merced de las Huertas, un vestigio del siglo XVII que funge como metáfora de los años, del frenesí, de otra vida. Llegamos a la encrucijada de la Calzada con Mar Mediterráneo donde uno de los miles de puestos de “hamburguesas al carbón” que pululan en la aldea capitalina se desdobra como transformer para iniciar la jornada. Tengo la sospecha que son parte de un sindicato de hamburgueseros mafiosos, acá todo es posible. Caminamos con tranquilidad hasta llegar a las vías del tren en F.F.C.C. de Cuernavaca. La mirada droguirina hacia el horizonte me indica que tomemos el riesgo y nos aventuremos más allá del metro Potla, confío en su sensatez perruna.

### **Árbol de la noche triste**

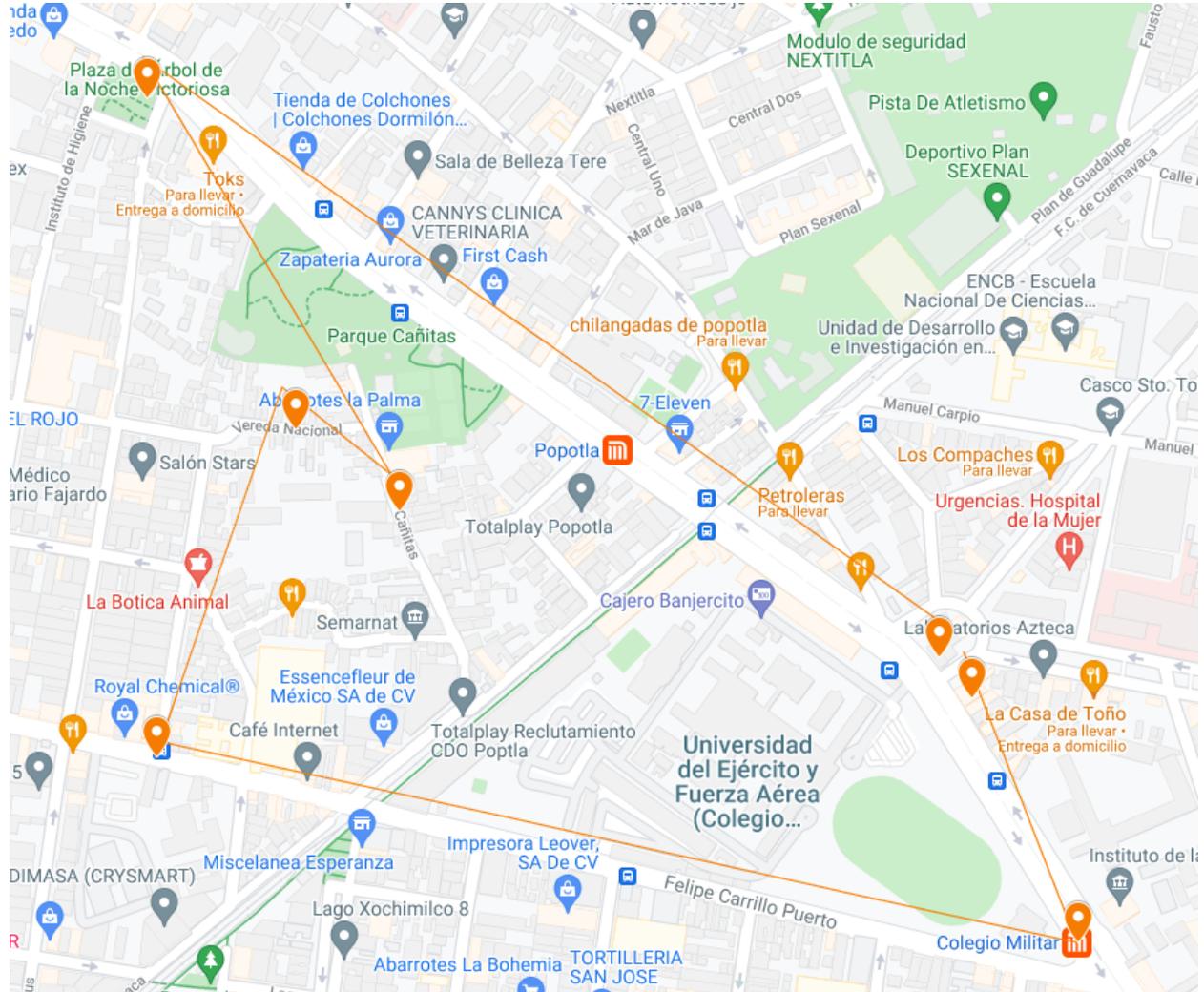
Avanzamos a un costado del parque Cañitas, observamos a los remedos de “runners” perderse en sus laberintos a contra reloj reclamando al mundo que ellos no van a parar ante la debacle. Hace años

llegué a correr en el estadio Xalapeño más de 20 km de un tirón. ¿En qué pensaba en aquella época? Hay que saber retirarse de la juerga cuando aún nos queda algo de dignidad. Me da pereza verlos. Volteo la vista hacia la otra acera “The Gym Silver” en la misma constante a través del cristal que da a la avenida: desesperación porque todo vuelva a ser como antes.

¿Qué fuimos antes? Nos alejamos a paso veloz. Más adelante, decidimos sentarnos en una banca a reposar y seguir en el figoneo. Contemplo lo que queda de aquel mito del árbol, de Hernán, de la noche, y de lo triste que sigue el entorno. Le pregunto a droguiño que si le agrada el paisaje urbano. Con desgano me mira confirmando que estamos en la misma sintonía, es un sabio. A lo lejos una pareja discute acaloradamente, ella decide correr y él da la media vuelta encabronado. Tiempos cíclicos una y otra vez hasta el infinito. La brisa matinal me deja pensando en los mitos y fantasmas que pululan por aquí. Escucho el rumor de las ánimas vagar entre el viento. “En este árbol lloró Hernán Cortés después de la derrota ante los defensores Aztecas” “Conmemoración de los 500 años de la noche victoriosa 30 de junio de 1520-30 de junio de 2020” dice la reluciente placa. ¿Mar Blanco o Instituto de Higiene? Damos paso redoblado por la calle de Higiene para exorcizar los espectros. Una pareja de ancianos camina de la mano con una bolsa de bolillos y un paquete de jamón. Su cháchara me inyecta una dosis de realidad: las cosas simples, lejos de la barbarie tecnológica que nos idiotiza, es lo que nos otorga cierta tranquilidad y discreta felicidad. Los dejamos atrás por la callecita que nos arrastra hasta topar con una cerrada que me parece familiar.

### **Cerrada de Cañitas**

Mientras avanzamos damos con la ubicación de un edificio maltratado. El letrero en el mismo lugar desde hace años está renovado “Se renta cajón con espacio amueblado para una persona \$4,000”. Re-



Recuerdo justo cuando visité esta dirección: Un don me llevó a lo más profundo del estacionamiento y con sensata ridiculez me dijo: "Aquí está el cajón joven" para después abrir una puertecita e introducirme en un espacio justo para la humanidad de un Hobbit -de dos por dos- con una catre jodidísimo, un intento de escritorio y una taza de baño envuelta en todo el salitre del mundo. "Supongo que tiene carro para que aproveche el cajón mi gallo". Mi ignorancia provinciana se despejó al saber que así le denominan acá a los espacios para estacionar los vehículos, son oro molido. "Resuélvame mañana porque tengo gente en espera" Supe entonces que había llegado a la ciudad del oprobio y el gandayismo. Días después el anuncio ya no estaba. ¿Quién carajos vivirá ahí? Seguimos la ruta hasta llegar a la casa de un tal Trejo, un farfante que no merece mi atención, pero mi civilidad como guía turístico me impulsa a comentarle a mi peludo amigo que tras el portón negro vive un simio timador, que bravuconea eternamente contra un sasquatch que ahora compite por una diputación y que el primer primate publicó varios libros infumables. Sin lugar a dudas la vida es absurda.

### Mares, ríos y lagos

Damos vuelta en el callejón de Vereda Nacional. Todo es silencio y paisaje pueblerino, atrás dejamos el ruido urbano. A semeja a ciertas calles de Coatepec, Ver. Me siento cerca del terruño. Llegamos a la desembocadura de posibilidades: Mar Rojo, Mar Kara, Cda. de Mar Kara, Mar Blanco, Mar Adriático, Lago Garda, más allá Lago de Chapala, Lago de Como. Decidimos perdernos en el oleaje de Mar Kara. Nadamos entre patanería electoral pegada por todos lados, pinches cínicos. Drogui hace lo suyo meando un cartel tirado en la banqueta. Aplaudo su actitud. La guaracha suena en un edificio cercano. El aroma de las fondas me regresa la cordura. Recuerdo la ausencia de los que dejaron

huella en esta calle: Don Ramón el de la farmacia de Cda. de Mar Kara colgó los tenis el año pasado, la Sra. Martina vecina que vivió enfrente no volvió a experimentar una mañana desde hace tres semanas, el viene-viene de la zona también desapareció, dicen que le dieron a guardar un fierro. Caminar es dialogar con las ciudades, tomar su pulso, olfatear su historia, y comprender nuestro presente desde al anonimato.

### El regreso

Tomamos el último descanso al pie de una frondosa jacaranda. Droguiño bosteza y observa en lontananza. Este microcosmos que late día con día entre desembocaduras de ríos, espuma de mares y remanso de lagos, son parte de una ciudad dentro de otra ciudad que forman todas las ciudades que dan vida a la inefable CDMX. Imposible abarcarla en su complejidad y totalidad. Sin duda, esta urbe es una droga dura: una vez inhalada, jamás volverás a ser el mismo. Te escupe las veces que sean necesarias para hacerte entender lo diminuto e intrascendente que eres. Algo dentro de ti se rompe cuando la habitas y también algo nace en ti cuando la penetras. Monstruo que genera adicción por la belleza de sus avenidas, la magnitud de sus construcciones, lo aplastante de su dinamismo, lo inenarrable de sus historias, y por todas las noches de bohemia en las que me he perdido, gozado y descalabrado con soberana desfachatez. Maldita ciudad, llevaré tatuada tus calles, tu smog y tu dicotomía perpetua en la cartografía de mi vida porque no tengo forma de negarte: te detesto y te anhelo en el subconsciente. Eres mía porque me he aventado un tiro contigo todos estos años. Porque aún conservo algo de esperanza y sé que me la debes, cabrona embustera. Son las 8:50 de la mañana, regresamos a casa montados en un pez vela admirando la cotidianidad de los que habitamos las costas de la Anáhuac.



Vista aérea del barrio de Iztapalapa (Foto: Fotografías aéreas de México)

# Iztapalapa: entre estigmas y tradiciones

Jaqueline González

---

La Ciudad de México es un lugar lleno de movimiento, contrastes, sonidos muy característicos, lugares emblemáticos y llenos de historia. Al hablar de sus sitios distintivos la mayoría de las personas ubicamos rápidamente monumentos como el Ángel de la Independencia, el palacio de Bellas Artes, Coyoacán con sus calles que han dado lugar a varias leyendas y muchos lugares más. Sin embargo, en esta ocasión me gustaría que pienses en una alcaldía en particular, la más poblada, con una fuerte identidad y que a pesar de que se tiende a no hacer mención de ella cuando se trata de visitar la CDMX, es ampliamente conocida a lo largo y ancho del país, la alcaldía Iztapalapa.

Hablar de Iztapalapa evoca un imaginario del lugar y su gente, aunque esto sucede con cualquier sitio, desde países, ciudades, continentes etc. los conocamos o no, tendemos a representarlo en nuestra mente por lo que se escucha o se sabe de aquel lugar, formando así un imaginario del mismo. Esta vez te invito a observar a Iztapalapa desde la perspectiva de sus habitantes, quienes, desde la mirada del local nos comparten su opinión. También conoceremos el punto de vista de personas no originarias de Iztapalapa.

Para comenzar, solicité a distintas personas originarias de la alcaldía (Primer Grupo), con edades

entre los 18 a los 50 años, quienes de manera anónima describieron a Iztapalapa (por razón de espacio no se mostrará cada respuesta), entre las descripciones están:

*“Es una alcaldía multicultural, con diversas costumbres. La más grande de todas las alcaldías, donde se encuentra a personas de todo tipo de estatus, está compuesta por barrios, y se conservan en algunos lugares costumbres aún de pueblo”*

*“Es un lugar hacinado, encuentras de todo, pero sus vecinos son muy amables. La avenida principal en esta alcaldía se llama Ermita Iztapalapa. Es conocida porque es una de las alcaldías con más delincuencia porque hay un índice alto de pobreza. En esta alcaldía se realiza uno de los eventos más grandes del país; el viacrucis. Hay escuelas importantes como la UAM, UNAM, UACM Y POLI. Tiene barrios originarios y en ellos se realizan tradiciones como ferias, carnavales y sonideros”*

*“Es un lugar que, como todo, tiene su lado bonito y otro no tanto, pero está llena de tradiciones que la hacen muy llamativa”*

De igual forma solicité a personas con edades de entre 18 a 40 años, no originarias de la alcaldía, pero que acuden o acudieron a ella frecuentemente (Segundo Grupo), que la describieran. La respuesta fue la misma, la califican como peligrosa. Esta categorización coincide con las respuestas del primer grupo. Cuando se les preguntó: “Si alguien que no vive en Iztapalapa tuviera que describirla, ¿Qué crees que diría?”, entre sus respuestas mencionaron:

*“Iztapamata, es lo que la gente siempre dice, un lugar muy inseguro.”*

*“Que es la alcaldía con más necesidades y pobreza de la CDMX.”*

Al preguntarle al primer grupo sobre los lugares o actividades dentro de la alcaldía que más les agradan, se recibieron respuestas como:

*“El centro de Iztapalapa, la iglesia es muy bonita, tiene un parque muy tranquilo, ahí encuentras los mariachis a todas horas, hay muchos antojitos y lugares para comer.”*

*“Deportivo Cuitlahuac, de unos años para acá ha tenido cambios en esas áreas grandes para el bienestar de las familias.”*

*“Diría que cerro de la estrella, ya que en él se encuentran algunos museos interesantes, cuevas que se pueden visitar, e iglesias por su estructura.”*

Las respuestas del primer grupo, al ser locales y por ello conocer la alcaldía de forma más amplia, permiten a quien no conoce o simplemente no la ha explorado, observarla desde otro punto de vista; aunque muchos mencionaron lugares ya familiares, hacen uso del entorno y conocen todo lo que tienen para ofrecer, tal y como lo hacemos los demás con el lugar en el que vivimos, donde tenemos sitios que nos gustan y los dotamos de una carga significativa.

En el caso del segundo grupo, al mencionar las actividades o lugares que les gustan de la alcaldía, se orientan a un lugar más concreto:

*“No voy mucho a lugares fuera de la zona de mi trabajo, entonces diría que lo que más me gusta es la comida que se vende cerca porque hay comida casera muy buena, y los propietarios son muy amables y el ambiente en esos pequeños lugares se siente muy acogedor.”*

*“La UAM, porque ahí tuve mis mejores experiencias con amigos, sus pastos donde recostarse o sentarse y leer un libro, hacer tarea de alguna clase, sus eventos, fiestas y lugares aledaños, esos muros guardan muchos buenos recuerdos.”*

Al preguntarles al primer grupo sobre el lugar que menos les gustaba dentro de la alcaldía, las respuestas fueron:

*“Algunas partes de Ermita, porque hay muchos robos”*

*“Santa Martha, ya que se me hace el lugar más inseguro de todos debido a toda la delincuencia que existe ahí.”*

*“Las colonias más alejadas de las avenidas, como las colonias que se encuentran muy pegadas a los cerros donde hay mayor delincuencia y adicciones.”*

Podemos observar que los lugares que mencionan son conocidos por su inseguridad, lo cual coincide con las respuestas del segundo grupo al preguntarles sobre los lugares que no les gustan de la alcaldía. Mencionaron sitios como:

*“La zona de Santa Marta, por su inseguridad, yo la evito.”*

*“Creo que la delincuencia en general se puede observar en varios lugares allí, pero Ermita especialmente tiene muchos asaltos al transporte o en vía pública.”*

Se le pidió al primer grupo que recomendaran lugares o actividades dentro de Iztapalapa, algunas recomendaciones fueron:

*“Proyectos de Utopía son una opción importante para Iztapalapa, para fomentar el deporte y cultura en los habitantes.”*

*“El centro de Iztapalapa, en la central de abastos encuentro muy buenos precios ya sea para mariscos, fruta y verdura. Y no se diga en Semana Santa, hacen la representación de Cristo muy real y bonita.”*



Estación Acatitla (Foto: El Universal)



Penal de Santa Martha Acatitla (Foto: Centrourbano)



Representación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa (Foto: Cuartoscuro, archivo)



Viacrucis en Iztapalapa (Foto: Cuartoscuro)

“Las artesanías que se encuentran en la explanada de la alcaldía y su gastronomía”

Por último, se le pidió al primer grupo que mencionaran lo que diferencia a Iztapalapa de otras alcaldías, entre sus respuestas mencionaron:

*“Actualmente el cambio que se está dando al rescatar varios espacios y la modernización del transporte como el metrobús y cablebús.”*

*“Las tradiciones y los proyectos de modernización de transporte.”*

*“Como se mencionó anteriormente, su diversidad cultural, un ejemplo de ello son las actividades que se realizan en días festivos como día de muertos o la pasión de Cristo en Semana Santa.”*

Observamos que existen acciones dirigidas a mejorar el espacio urbano y el transporte público; resulta entendible que al tener la población más concentrada en toda la ciudad, se busque mejorarlo. Además, las vías de transporte benefician a los cientos de personas que acuden a Iztapalapa; simplemente con mencionar el flujo de asistencia a sus famosos mercados y tianguis que tienen un peso importante en la ciudad. Por mencionar otros sitios notables, cuenta con museos, como el llamado “Fuego Nuevo”, dirigido a mostrar la época prehispánica en la alcaldía, tiene un hospital público veterinario con costos accesibles. También se encuentra la “Clínica Especializada Condesa-Iztapalapa”, la segunda clínica en la ciudad en ofrecer atención especializada a las personas trans.

La alcaldía tiene un folklor e identidad característica, son muchas las historias de sus barrios y sus personajes célebres. Gran parte de sus colonias datan de una basta antigüedad y cuentan con tradiciones arraigadas, incluso en la época actual su gente ofrece continuarlas. No podría mencionarlas todas, pero si alguna vez acudes a un barrio en Iztapalapa, puedes preguntar sobre las celebraciones del lugar y te aseguro que conocerás historias interesantes en torno a sus festividades. Sin duda es un lugar dentro de la CDMX en donde se puede observar tanto el lado urbano como el lado tradicional, sean tradiciones remotas como el viacrucis de Semana Santa, u otras que se fueron quedando con los años, como los bailes sonideros. Y aunque no se puede negar el índice de inseguridad y de marginalidad de algunas zonas, invito a todo aquel que lea estas líneas a pensar en Iztapalapa más allá del estigma de peligrosidad, que aunque tiene razón de ser, no representa la totalidad de su identidad ni de su población. Lo dice alguien que vivió gratas experiencias en la alcaldía, que conoció lo bello de su gente y su cotidianeidad, por encima del lado peligroso. Ciertamente el conocimiento o su contraparte influyen en lo que pensamos o cómo calificamos a un lugar. A ti, ¿qué lugar de la CDMX te hizo cambiar de perspectiva después de conocerlo?

# LA CALLE COMO PATIO DE JUEGOS EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Dr. Orlando Isaac Ipiña García<sup>1</sup>

---

## Introducción

Uno de los mayores problemas que enfrentan las ciudades latinoamericanas, es el desarrollo de la periferia por viviendas irregulares que generan un proceso de crecimiento urbano anómalo. Las causas más comunes para la conformación de estos crecimientos son: la migración de los habitantes de las áreas rurales para buscar trabajo en la ciudad, la falta de apoyo por parte del gobierno para conseguir un crédito de vivienda popular y, la más importante: la falta de control por parte de las autoridades en la permisibilidad de los asentamientos de viviendas en zonas ejidales y en terrenos con uso de suelo de conservación.

Los asentamientos irregulares se caracterizan por una ubicación en zonas de alto riesgo, como: cañadas, zonas de deslaves y bordes de ríos. Esta característica detona otros problemas como falta de servicios y equipamiento, problemas de accesibilidad al no tener caminos consolidados; por último, la creación de una población vulnerable debido a las condiciones contextuales, que conllevan a una vivienda con materiales de baja calidad y un conocimiento empírico que se percibe en el diseño de espacios con problemas de iluminación y ventilación.

En la Ciudad de México “... entre el 60 y 70% de la producción habitacional se realiza al margen de

la producción privada y estatal”<sup>2</sup>. Estos modos de producción alternativos se encuentran fuera del margen de los programas gubernamentales o de las empresas privadas que se dedican a la construcción de viviendas particulares o en serie. La autoconstrucción surge cuando los habitantes deben buscar respuesta a la necesidad de vivienda y enfrentan tres factores determinantes: la obtención de un terreno, la gestión de servicios e infraestructura y el financiamiento de los materiales y la mano de obra para la construcción de la edificación.

Las viviendas crecen en zonas mal planeadas con calles sin pavimentar que no respetan las normas mínimas, lo que se degenera en trazas irregulares, de difícil acceso y sin iluminación pública. Estos asentamientos se han creado sin planeación urbana, carecen del equipamiento más básico, como: salud, abastecimiento, educativo y recreativo. Plazas, parques y jardines se vuelven una necesidad superflua para los habitantes al carecer de clínicas, escuelas y mercados. La falta de espacios recreativos ha generado que la calle en estos sectores de la ciudad se vuelva una alternativa para los niños. Aquí la calle se transforma de manera temporal en un lugar de divertimento, se vuelve una extensión del patio de la casa y un punto de reunión para generar un espacio de convivencia entre los niños de la colonia.



Niños jugando a las canicas (Foto: El Universal, Archivo)

## La calle como patio de juego y recreación

Desde una percepción normativa, la calle se define como: “todo espacio público destinado al tránsito de peatones y vehículos, a la prestación de servicios públicos y colocación de mobiliario urbano”<sup>3</sup>. Significar la calle como un espacio público que permite la movilidad entre diferentes puntos de una ciudad, es una visión sesgada y constriñe el análisis de los procesos sociales que ocurren en ella.

Así, la calle como espacio público se plantea como “...el lugar de encuentro donde se promueve la cultura ciudadana [...] un derecho colectivo que está por encima de los intereses particulares de algunos”<sup>4</sup>. El lugar donde ocurre la sociabilización de sus habitantes al ser un punto de encuentro de amigos, vecinos y familiares; quienes usan la calle como una extensión de la vivienda para relacionarse. Dentro de sus características formales, permite el tránsito de peatones por medio de las banquetas, los vehículos se trasladan por medio del área de rodamiento; esta distribución de espacios facilita la distribución de actividades y procura la seguridad de los transeúntes.

En las colonias periféricas, se consolidó una traza irregular por medio del crecimiento anárquico y descontrolado por parte de los primeros habitantes. En la mayoría se observa una falta de equipamiento; el cual es reemplazado al usar la calle como punto de encuentro. El mercado público se sustituye por el tianguis que se ubica una vez a la semana sobre las calles principales de la colonia. La falta de la clínica de salud es subsanada con campañas de vacunación y caravanas de salud, donde los servicios médicos llegan en camionetas para

atender las necesidades de la población desde la calle. Las reuniones vecinales se desarrollan en la esquina más transitada y se crean puntos de reunión simbólicos que crean referentes entre los colonos.

La polivalencia del espacio público proporciona la posibilidad de crear y atribuirle diferentes usos a la calle. Se usa por actores específicos en función a fechas y horarios que pueden subsanar la necesidad de equipamiento inexistente en la comunidad. Los servicios que se realizan en la calle no destruyen o modifican la estructura original; sino, permite la adaptación del espacio por elementos temporales que manipulan las banquetas y zonas de rodamiento para modificar el uso esencial, al crear nuevas actividades que brinden un satisfactor a los habitantes de la colonia.

Desde esta lógica, los niños como parte de la comunidad también reemplazan la falta de equipamiento deportivo, lúdico y recreativo con la calle. Su uso permite una supervisión directa por parte de las madres de familia que observan a sus hijos desde la ventana de la vivienda, se crean lazos de amistad entre los vecinos, se fomenta la activación física por medio del deporte y se crea un espacio público que promueve el cuidado de la comunidad infantil por medio de los vecinos. La calle se transforma: con dos piedras se enmarca la portería de una cancha de fútbol provisional que puede ser usada por niños, adolescentes y adultos; la guarnición de las banquetas es utilizada como una vialidad para carros de juguetes al crear una pista de carreras.

Las actividades de ocio, lúdicas y recreativas no requieren de un equipamiento definido durante la infancia, la capacidad intrínseca de los niños de utilizar la fantasía y la imaginación para la construcción de mundos irreales que les permiten alejarse de las actividades cotidianas pueden ser realizadas desde la calle. La posibilidad de salir al espacio público y socializar fomenta el desarrollo cognitivo de los niños; de ahí la importancia del juego como una herramienta de aprendizaje.

### Sobre el ocio, las actividades lúdicas y el juego

Es necesario definir el ocio como: “toda actividad placentera, elegida voluntariamente en el tiempo libre: un tiempo caracterizado por las actividades y prácticas preferidas por cada individuo, que satisfacen necesidades personales y cuya finalidad es el descanso, la diversión, la creación o el desarrollo del individuo”<sup>5</sup>. El ocio es importante en los niños y jóvenes; ya que consume la mayor parte de su tiempo. En la población infantil el juego es una de las herramientas principales para el aprendizaje y el desarrollo de cualidades necesarias para su vida adulta como la afectividad, motricidad y la inteligencia basada en la solución de problemas en un ambiente colaborativo.

Para Piaget, las actividades que se realicen en edad temprana marcarán el desarrollo cognitivo del individuo. López considera que el juego en la educación infantil mejora el desarrollo psicomotor, cognitivo, social y emocional de los niños; herramientas que no se pueden obtener de un ocio sedentario producto de ver la televisión y navegar en la red por medio de las *tablet* o el celular. Durante el juego, el niño está siempre por encima de su edad promedio, por encima de su conducta diaria.<sup>6</sup> En el juego la capacidad de atención y memoria se amplía el doble<sup>7</sup>. Los niños muestran especial inte-

rés ante las tareas enfocadas como juego, fomenta una creciente comprensión y disposición para rendir<sup>8</sup>. Jowett y Sylva<sup>9</sup> han mostrado que el entorno de una escuela infantil del primer ciclo que ofrezca juegos de retos cognitivos proporciona un potencial mayor para el aprendizaje futuro.

El juego es el objetivo de la existencia infantil. Condiciona un desarrollo entre el cuerpo, la mente y la afectividad; crea procesos de asociación y el entendimiento de normas que deben ser respetadas para formar parte de un colectivo. Huizinga (1938) en su libro *Homo Ludens* lo define, como:

... una acción o una actividad voluntaria, realizada en ciertos límites fijados de tiempo y lugar, según una regla libremente aceptada, pero completamente imperiosa y provista de un fin en sí, acompañada de un sentimiento de tensión y de alegría y de una conciencia de ser de otra manera que en la vida ordinaria.<sup>10</sup>

Esta definición clarifica las características del juego. Las cuales quedan enmarcados en una libertad en cuanto a su participación y aceptación de las reglas; las cuales, son asumidas por los participantes con el objetivo de obtener alegría; trascender a una irrealdad donde un palo de escoba se convierte en una espada y el sillón en un navío que cruza los mares. Para Piaget<sup>11</sup> el juego es la expresión del desarrollo del niño, cada etapa de su crecimiento está vinculado por el tipo de juego y el compromiso que él acepta ante la sociedad al vincularse a un proceso de aceptación y pertenencia. Las actividades recreativas son formas de identificar la evolución mental de un niño y su relación con su entorno inmediato.



Niñas y niños jugando a la víbora de la mar (Foto: El Universal, Archivo)

## La calle vivida a través del juego y el juguete.

El tipo de juegos y juguetes se encuentran vinculados sustancialmente con los procesos sociohistóricos. El ajedrez o juego del ejército, es inventado en Asia, se fundamenta en el análisis de estrategias para poder obtener el triunfo en una metáfora de batallas entre reyes; a su vez, el *Monopoly* les enseña a los niños los principios de una economía capitalista donde el portador de mayor riqueza sobre la bancarrota de sus oponentes es el triunfo total del juego. Existen juegos que van cambiando de nombre y usos en función a diferentes temporalidades, un ejemplo son los juegos de roles, donde un grupo de niños asumen el papel de indios y los otros de vaqueros; posteriormente cambió a policías y ladrones, para concluir con una modificación sobre narcos y militares, donde los niños reflejan la sociedad contemporánea que les toca vivir.

La calle promueve condiciones de equidad e igualdad entre las actividades recreativas de los niños. A lo largo de la historia se han creado diferentes juegos que no requieren juguetes u objetos para poder realizarlos, esto permite la participación de todos los niños que quieran asumir las reglas del juego sin necesidad de contar con juguetes. Los juegos se pueden clasificar con relación al proceso de aprendizaje y de cognición social. En la calle se pueden ubicar **juegos de rol** que facilitan el desarrollo emocional, permiten superar preocupaciones, frustraciones y tensiones al modificar la realidad a través de representaciones, como: ser la profesora en una escuelita, donde un niño o niña asume el rol del educador y permite crear una dinámica que conlleva una práctica que vive el infante en

la vida cotidiana.

Los **juegos de reglas** existen para fomentar el uso de normas que deben ser respetados por los participantes. Cada integrante asume las reglas, las obligaciones y las consecuencias al no respetarlas, los jueces son la comunidad infantil y por medio de juegos, como: las atrapadas, escondidas y las rondas infantiles se aprende la importancia de los cánones establecidos por el colectivo. Los **juegos cooperativos** se centran en crear un equipo que tiene un objetivo en común; crear edificios imaginarios en la arena que se encuentra afuera de un edificio en construcción, organizarse para montar un espectáculo en la calle para festejar el día de las madres, son ejemplos que se pueden encontrar de forma común en las colonias periféricas.

Para mejorar la expresión verbal y aumentar el vocabulario, existen **los juegos lingüísticos**. Los niños practican trabalenguas, frases y rimas que se aprenden en las calles, la idea es decirlo correctamente y al practicarlo mejora la forma en que nos expresamos. Para desarrollar la capacidad de expresión verbal y resolver problemas con creatividad, se han generado **juegos imaginativos**; estos pueden ser diversos y obedecen al entorno y al capital cultural del niño, los objetos comunes de la calle les sirven para fantasear en aventuras en la selva, una caja usada puede volverse un casco de astronauta y crear mundos extraordinarios que se ubican fuera de la realidad de los adultos.

Bailar, cantar y realizar juegos de manos ayudan a mejorar la relación psicomotriz del niño. Al querer articular una copla, mientras se realiza un ejercicio con las manos al cambiar de acomodo, es una actividad compleja que permite a los infantes más pequeños agilizar cuerpo y mente. Cantos como

como "...marinero que se fue a la mar y mar y mar..." se han difundido por medio de las generaciones anteriores, lo que ayuda a fortalecer los lazos familiares y permiten crear vínculos entre la generación de nietos y abuelos.

### Conclusiones

El juego en la calle es una actividad que permite crear vínculos en la comunidad. Los problemas de violencia e inseguridad que ocurren en nuestro país ha formado una generación con miedo a la calle; la cual lleva a dejar a los niños resguardados en los hogares. Esta falta de actividad física ha repercutido en un sedentarismo que tiene como consecuencia el incremento de la obesidad infantil y el aumento de enfermedades como la diabetes. Otro fenómeno que ha afectado la niñez, es el hiperconsumo de la sociedad posmoderna; este lleva a los niños a olvidar los principios básicos del juego que se relacionan con la felicidad y la asertividad; centrandose su atención al juguete como medio de expresión de superioridad al tener el objeto y actualizarlo constantemente.

La inserción de los juguetes dentro de la lógica de

los juegos modifica los procesos de conducta y genera la posibilidad de discriminación del grupo que no tenga este objeto. Para poder participar en un juego de canicas es necesario tener este objeto, lo cual se liga a la parte de la posesión y evidentemente a la posibilidad de la apuesta, como una respuesta a medir y valorar las habilidades por medio de la tensión y la emoción que brinda el ganar o perder tus canicas. Desde el uso de juguetes tradicionales como el trompo y el balero, hasta la aparición de los videojuegos o juegos de rol por medio de tarjetas. La necesidad del niño de competir se vuelve un elemento imprescindible en el proceso educativo y conlleva una forma de afrontar posteriormente la realidad y su vida adulta.

La reflexión final se centra en la importancia de la convivencia infantil para crear procesos de socialización. Ya sea en la calle o en un parque, el tiempo de recreación permite al infante desarrollar habilidades blandas (gestión de conflictos, manejo del estrés, control de la frustración, habilidades de comunicación, trabajo colaborativo e inteligencia emocional) que le ayudarán en el futuro a una integración sana con la comunidad.



Niños riendo (Foto: El Universal, Archivo)

## Notas

1. Este artículo es parte los primeros resultados del proyecto de investigación "OCIO Y ENTRETENIMIENTO INFANTIL EN EL ESPACIO PÚBLICO. Análisis generacional de las actividades en los espacios públicos recreativos en la Ciudad de México". Realizado en el Posgrado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo de la ESIA unidad Tecamachalco, del IPN.
2. J. Audefroy, 2005, "El mejoramiento de la vivienda indígena en la Ciudad de México", en *Revista INVI- Universidad de Chile*, Santiago de Chile, 2005, p. 155.
3. Ley de Movilidad de la Ciudad de México (LMCdMx). Publicada en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 14 de julio de 2014. Última reforma publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 29 de septiembre de 2020.
4. Orlando Ipiña, "Oasis urbano. Una metodología para el diagnóstico de espacios públicos recreativos. Caso de estudio: Parque Pushkin y Parque La Pera", en *Espacio Público y rehabilitación barrial*, México, Editorial Navarra, 2019, p.59.
5. S. Esqueda y S. López "El ocio de los jóvenes: la gran oportunidad", *Debates IESA*, 2008, Vol. XII, N° 2, p. 26.
6. L. S. Vygotsky, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Crítica, 1979.
7. V. Mujina, *Psicología de la edad preescolar*, Madrid, Pablo del Río, 1975
8. H. Hetzer, *El juego y los juguetes*, Buenos Aires. Kapeluz, 1965
9. S. Jowett, Y K. Sylva, *Does Kind of pre- school matter*, Educational Research, 1986, Pp. 21-31.
10. Johan Huizinga, *Homo Ludens*, 1938.
11. J., Piaget, *La formación del símbolo en el niño*, México, Fondo de cultura económica, 1946.

## Bibliografía

- Audefroy, J., "El mejoramiento de la vivienda indígena en la Ciudad de México", en *Revista INVI- Universidad de Chile*, Santiago de Chile, 2005. Consultado en octubre del 2018 en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd63/audefroy.pdf>
- Esqueda S. y López S. "El ocio de los jóvenes: la gran oportunidad" *DEBATES IESA*. 2008, Vol. XII, N° 2.
- Hetzer, H., *El juego y los juguetes*. Buenos Aires. Kapeluz, 1965.
- Jowett, S. Y Sylva, K., *Does Kind of pre- school matter*. Educational Research, 1986, Págs. 21-31.
- Ipiña, G., O. (2019) "Oasis urbano. Una metodología para el diagnóstico de espacios públicos recreativos. Caso de estudio: Parque Pushkin y Parque La Pera", en *Espacio Público y rehabilitación barrial*, Editorial Navarra. México, 2019.
- López Chamorro I., "El juego en la educación infantil y primaria", *Autodidacta*, 1989, Revisado en línea en: <http://educacioninicial.mx/wp-content/uploads/2017/11/JuegoEIP.pdf>
- Ley de Movilidad de la Ciudad de México (LMCdMx). Publicada en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 14 de julio de 2014. Última reforma publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 29 de septiembre de 2020.
- Mujina, V., *Psicología de la edad preescolar*, Madrid. Pablo del Río 1975.
- Piaget, J., *La formación del símbolo en el niño*, México, Fondo de cultura económica, 1946.
- UNESCO, *El niño y el juego. Planteamientos teóricos y aplicaciones pedagógicas*, Serie. Estudios y Documentos de Educación, Francia, 1980.
- Vygotsky, L.S., *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Crítica, 1979.

# Taxi libre. La Ciudad de México a través de una novela

Iván Skariote

---

**P**ara hablar de la Ciudad de México hay bastantes libros representativos y muy importantes. No puedo dejar aquí de señalar el caso de Roberto Bolaño y *Los Detectives Salvajes*, Ángeles Mastretta con *Arráncame la vida*, o el caso de Rafael Pérez Gay con sus cuentos contenidos en *Me Perderé Contigo*. Todos estos libros tienen en común que el escenario en el que se desenvuelven es la Ciudad, pero una focalizada en zonas muy bien ubicadas para su momento en el tiempo. Por ejemplo, en *Me Perderé Contigo*, leemos casos de clase media ubicada en la Condesa y que visita restaurantes caros en la zona rosa. Con *Arráncame la vida*, encontramos situaciones similares pero desde la cúpula gobernante, no es raro encontrarnos con Bellas Artes y fiestas en zonas exclusivas. Quizá en *Los Detectives Salvajes* es en donde podemos ubicar un poco más la ciudad con sus zonas peligrosas y bares en Bucareli, pero la novela tiende a concentrarse en lugares como la Roma.

Aunque todo lo señalado no demerita el impacto de las obras, sí nos haría pensar en una Ciudad de México muy reducida (a veces me gusta pensar en qué hubiera pasado si Bolaño llegaba a lugares como en el que vivo yo, aquí en Iztapalapa e Iztacalco. A qué se habría enfrentado. Ya ni qué decir de si se paseaba en la zona conurbada, como las nacientes Neza y Chimalhuacán).

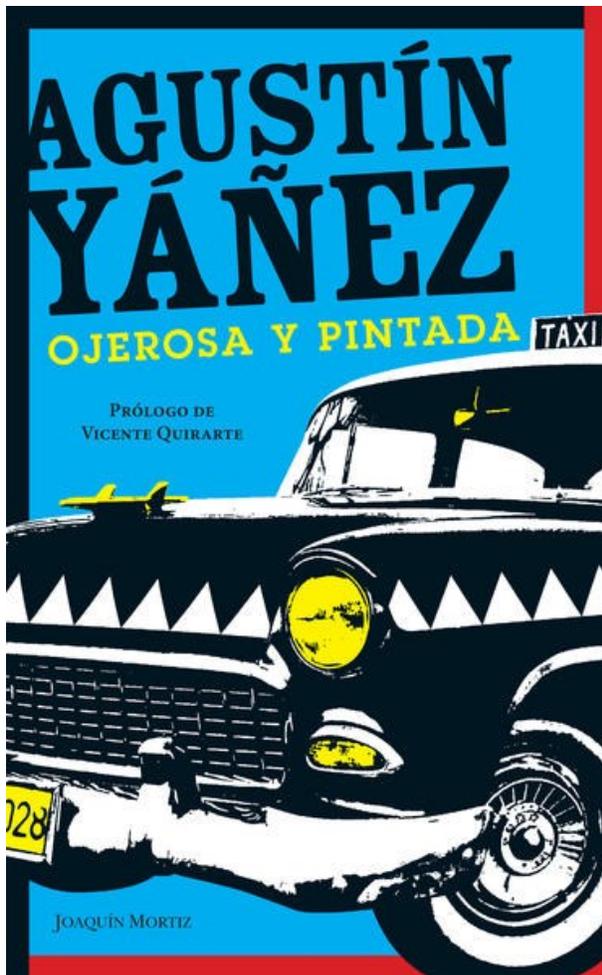
Estas novelas limitadas en su espacio, no nos dan una visión más amplia de ese monstruo gigante y enorme que puede comerse a quien sea. Claro, eso no está mal. Quizá jamás fuera ese su objetivo.

Por suerte, la literatura nos brinda muchos otros

ejemplos de novelas con este propósito. Uno que me llama mucho la atención es *Ojerosa y Pintada* de Agustín Yáñez. La trama puede reducirse sencillamente a un taxista llevando pasajeros de diversa clase social a distintos puntos de la Ciudad. Con esto podemos conocer el entorno urbano que se encuentra en crecimiento, pero esto no hace justicia a lo increíble de la novela.

Lo que más interesa, es que a través de los viajes de este taxista y los diálogos que sostienen los pasajeros, podemos conocer las aventuras y peripecias por las que pasaban los habitantes de ese México que se nos fue. Desde prostitutas y estudiantes, hasta comerciantes y clases altas venidas a menos. Cada diálogo encierra en sí una pequeña historia de tristezas, esperanzas y descontentos, en la cual el taxista es participe silencioso, por el cual escuchamos todo eso.

De la misma forma, cada traslado que realiza el chofer es una oportunidad para encontrarnos con zonas de la Ciudad que conocemos bien, o quizá no del todo. Los viajes son precisos en función de los pasajeros y la clase social a la que pertenecen, así como sus oficios. Por ejemplo, está el caso de un par de estudiantes preparatorianos (cuando el nivel bachillerato de la UNAM todavía se encontraba en San Ildefonso) con quienes podemos conocer un trayecto por las calles del centro histórico hasta llegar a Zócalo. Igualmente podemos conocer sus inquietudes sobre las materias, a dónde se iban de pinta y cómo era que "ligaban" en esas épocas. Tenemos otros pasajeros interesantes, una familia porfiriana venida a menos con la Revolución, la cual nos lleva por las calles de la Roma y la Juárez.



También está el caso de los desgraciados, esos que en vez de estudiar están destinados a los trabajos más pesados para ser el sostén de sus familias, esos que van de las zonas industriales a colonias como la Peralvillo o Tepito.

Se pasa por zonas casi rurales como Iztapalapa o Azcapotzalco, en las que la ciudad no había penetrado aún de la forma en que lo hizo y era posible disfrutar su lejanía, la que más bien nos describe lo que la Ciudad era para ese entonces:

el coche avanza unos metros bajo los árboles corpulentos que bordean la calzada. El hombre necesita bajar, dar unos pasos, levantar al cielo la cara, el espectáculo de las estrellas le sorprende. Resplandecientes. Cuán pocas veces puede recrearse con-

templándolas, respirar el aire húmedo de la noche, libre del volante, sin el eclipse del alumbrado, sin el amago insufrible de los semáforos, lejos del ruido infernal del tránsito, de los ruidos mecánicos, de los gritos exacerbados de la muchedumbre. Respira profundamente la paz de la calzada. Se recrea en el sereno brillo de las estrellas, como si él, ahora, las inventara.<sup>1</sup>

Tal vez un taxista sea la persona más indicada para hablarnos de la Ciudad y sus calles, ellos la atraviesan de abajo – arriba, de un lado a otro, no como lo hacen los choferes de microbús, ¿ellos prestan atención a lo que decimos?

Me gustaría agregar aquí una pequeña anécdota. En uno de esos viajes que realizaba en taxi y en la discusión con el chofer, éste remató con lo siguiente: “La Ciudad ya no es como la conocí, ya es un monstruo. Se agranda cada día, ya no cabemos por aquí [Se refiere a la zona periférica de Iztapalapa]. Si no alcanzas lugar por estas colonias, la misma Ciudad te traga y te escupe a las orillas”. ¿Cómo sería la obra de Yáñez si la Ciudad de México con la que se enfrentó se pareciera más a la que nosotros padecemos?

Por más que quisiera seguir escribiendo, pararé aquí. Todo con tal de no hacer una mala reseña de esas en las que se cuenta de más, aunque creo que ya lo hice. Sólo una última recomendación, para leer esta novela le hará falta un mapa de la Ciudad, esto con el fin de que no se pierda en sus numerosas calles llenas de historias.

#### Notas

1. Yáñez Agustín, *Ojerosa y pintada* (México, Joaquín Mortiz, 2014), p. 173.

#### Bibliografía

- Yáñez Agustín, *Ojerosa y pintada* (México, Joaquín Mortiz, 2014), p. 195.

# Cambrujo: música tropical realizada a base de hechizos de cumbia

Beatriz Alvarado

Fotografías: cortesía de la banda

**C**omo saben, el número de este mes trata sobre la Ciudad de México y sus habitantes, pero también sobre aquello que nos hace sentirla y vivirla. Para comenzar quisiera dejar una pregunta al aire. ¿Cuál es el sonido que caracteriza a la Ciudad de México?

Responder a esta pregunta está difícil pues están los ruidos que hacen los motores de los camiones con poco mantenimiento, el de los perros ladrando por doquier y el bullicio del centro.

Quizá en vez de elegir un solo sonido tengamos que dejarnos llevar por la orquesta citadina que es todo y nada a la vez. Pienso en que se juntan el pitido de los cláxones en hora pico, los silbidos de las aves que habitan los bosques apenas verdes, las pláticas de extraños en Madero, la música tan variada que venden en discos a diez pesos en los vagones del metro y las risas de los niños saliendo de la escuela. Es una ciudad ruidosa, eso lo sabemos, pero son esos sonidos los que le dan vida.

Además de sonidos sin sentido, están aquellos otros que le dan sabor a nuestros días, canciones que nos hacen bailar y sonreír por más estresados que estemos. Por ejemplo, las canciones de Cambrujo, una banda oriunda de Coyoacán, que en sus palabras “crean música tropical realizada a base de

hechizos de cumbia”, y quienes aceptaron nuestra invitación para la entrevista de hoy.

**Beatriz:** Muchas gracias por estar aquí, ¿cómo se encuentran el día de hoy?

**Cambrujo:** Bien, bien, gracias.

**Hugo:** Bueno, pues yo soy Hugo, soy el percusionista de la banda.

**Andrés:** Yo soy Andrés y toco la guitarra.

**Pedro:** Yo soy Pedro y estoy en el bajo.

**Yoja:** Y yo soy Yojan, el cantante de la banda.

**Beatriz:** Mucho gusto, gracias por estar aquí. Cuénteme, ¿cómo surgió Cambrujo?

**Hugo:** Te platico un poco sobre cómo nos formamos. Llevamos desde febrero del año pasado trabajando juntos este primer *EP* que tenemos, nada más lo realizamos Andrés, Yoja y yo; Pedro es un elemento que se acaba de incorporar, muy buen elemento, la verdad. En sí nos formamos a partir de febrero del año pasado, somos estudiantes de la UNAM y en ese tiempo estábamos en paro de labores. Aprovechando esos días libres decidimos juntarnos en mi casa, tu casa, a tocar los coversitos de cajón, ya sabes, Soda Stereo, Caifanes, etc., y con otros compas, entre los cuales estaba Yoja, empezamos a platicar y surgió el interés de hacer



algo propio. Andrés y yo somos músicos de grupos versátiles y tocamos puros covers realmente, pero también teníamos la espinita de empezar a aportar un poco de nuestra cosecha en esta situación, y fue cuando ya convergieron bien los intereses en los que estábamos Yoja, Andrés y yo, así comenzamos.

**Beatriz:** ¿Por qué le pusieron Cambrujo?

**Yoja:** Cambrujo viene integrado de dos de las palabras. Viene, primeramente, de la palabra *cambujo* proveniente del sistema de castas de la Nueva España, era la mezcla entre el español, el indígena y el negro; quisimos hacer referencia a la cuestión de la música y de la cultura, en esta mezcla de las razas. Y *brujo*, añadiéndole toda esta parte cultural de lo místico, de lo mágico que tiene la cultura mexicana. Por eso le pusimos Cambrujo, es la mezcla de las castas y la cultura de la brujería.

**Beatriz:** ¿Cómo definen su estilo musical?

**Andrés:** Es un jugar con muchos estilos de cumbia, cumbia peruana, argentina, colombiana, tradicional o un poquito vallenata y obviamente la mexicana.

**Pedro:** Medio sonidero.

**Andrés:** Sí, también metiendo la onda del sonidero, es una mezcla de todo eso, un poquito.

**Beatriz:** ¿Por qué escogieron tocar cumbia y no cualquier otro género?

**Andrés:** Pues nosotros trabajamos desde los 15 o 16 años en quinceaños, bodas, todo eso, sí nos juntamos a echar los covers de Cerati y el *rockabilly*, lo de cajón, pero nosotros dos (Hugo y Andrés) toda la vida estuvimos en lo tropical, norteño, cumbia, pal baile, para el guateque y pues, yo creo que de ahí lo agarramos y de ahí no salimos (risas).

**Hugo:** Sí, también mucha influencia de este Coyocán (Santo Domingo) que mucha gente no lo conoce. Al ser una colonia popular escuchas tropical

todo el tiempo, lo cual es chistoso, escuchas tropical o rock, entonces también es un poco difícil salirte de ahí. Pero no lo vemos así, la verdad queremos mucho al género. También influye, por ejemplo, en mi caso, mi padre y mi madre toda su vida les ha gustado mucho el tropical, la salsa, la cumbia, el merengue, todos estos géneros que son muy enriquecedores y que a veces la gente no lo aprecia de la manera como debería serlo. Entonces también por eso nos aferramos un poco a esa situación y a este género en especial.

**Beatriz:** Claro, además siempre está la carga racista y clasista, sobre todo hacia la cumbia, dicen que “puro naco lo escucha” (risas). A mí me molesta mucho eso, me encanta la cumbia, me gusta más que la salsa, siento que últimamente las personas de nuestra edad escuchamos más cumbia que otros géneros, es interesante que recuperemos la

cumbia.

¿Qué es lo que los ha inspirado a crear su música?

**Yoja:** La creación de la música viene de muchas inspiraciones, como cosas de la vida, situaciones que nos han ocurrido, es tratar de canalizar y hacer una catarsis de todas las situaciones que nos ocurren en la vida diaria y enfocarlas de manera constructiva. Creo que viene de muchas cosas, al menos en este álbum yo puse dos canciones que ya había compuesto anteriormente, las compuse cuando estaba más morrillo y precisamente era una forma de desahogar las emociones que yo tenía por dentro, y con la ayuda tanto de Andrés como Hugo, y ahora el gran Peter que nos está apoyando con el bajo, fue como pudimos ensamblarlo porque yo traía esas canciones y Hugo y Andrés pusieron toda esta parte de los arreglos, hacerlo y



crearlo. Más que nada, los sentimientos que están expresados en este EP, son como de esa sensación de cuando rompes con una pareja que sientes que es tu mundo entero y quieres hacer hasta lo imposible para que esto dure, pero lo que va a mencionar Hugo más adelante es esta cuestión de darle en la madre ya por completo al amor romántico, destruirlo, deconstruirnos, por así decirlo.

**Hugo:** Si me permites ya empezar con este pasaje de lo que hablamos del EP. Tocando lo que ahorita comentaste de que te gusta más la cumbia que la salsa, es también irnos a contextos ¿no? Realmente la salsa sí ha sido hasta cierto punto elitista, toda esta cuestión de la salsa consciente que hubo con referentes como Willy Colón y Rubén Blades, esa salsa sí pudo traspasar fronteras también a partir de que es un género muy técnico, y la cumbia, como ahorita lo dijiste, es muy de la periferia, es un género muy popular, también por eso es que lo quisimos tomar.

Recuperando lo que te estaba platicando Yoja, el EP es una manera de diferenciación del mercado y a nivel industrial, lo que quisimos hacer es tener una diferenciación en platicar una historia en tres ocasiones. Regularmente nos venden una historia por canción, nosotros creemos que a veces falta tiempo para poder expresar lo que queremos decir, entonces lo que quisimos hacer es una historia general, una historia lineal que tuviera el tiempo de desglosar en cada faceta los sentimientos que uno puede llegar a tener en la historia que está platicando Yoja, te la cuento rápido.

La historia trata de una persona que sufre una pérdida de un amor, en la primera canción tratamos

de desglosar toda la atmósfera que conlleva todo ello, o sea, los sentimientos encontrados que podemos llegar a tener. La segunda canción está tocando estos temas de lo que nosotros somos y cómo nos vemos, la cuestión cultural llena de misticismo, quisimos hacer un pasaje donde, en un momento de desesperación para poder recuperar a su amor, acudiera a hacer un amarre, por eso la canción se llama *La cumbia del aquelarre*, en esta segunda canción también expresamos no tanto con letra, pero sí de una manera más visual, más sensitiva e instrumental, lo místico y la magia negra. Y a la tercera canción decidimos darle un final donde no se concretara el amarre, es una faceta, perder un amor nos duele mucho, caemos en depresión, nos sentimos muy mal. Lo quisimos hacer así para poder hablar de la percepción del amor romántico, la manera en como nos lo venden en todas las industrias, donde toman como romanticismo el hacer cualquier cosa por una persona sin ver los límites, porque hay un límite, es la verdad, y en la historia lo que quisimos hacer es mostrar que llegar a un amarre es pasar el límite, perjudicas a otra persona.

Queríamos deconstruir este concepto del amor romántico y también hablar sobre amor propio. Se supone que, si amas a una persona, no debes llegar a hacer esas atrocidades, y también a la hora de estar dañando a esa persona te estas dañando a ti mismo. La cumbia se puede considerar más de fiesta, pero también con ella se pueden tomar temas un poquito más sociales, darle una buena reflexión o un buen mensaje, la música es un buen portavoz para poder hacerle eco a todas estas situaciones.



**Beatriz:** Lanzaron su EP el 22 de abril, ¿cómo fue su proceso grabándolo?

**Andrés:** Pues la grabación y la producción fueron totalmente caseras, nosotros nos autoproducimos. Nos hicimos ayuda de algunas herramientas tecnológicas, por ejemplo, los teclados fueron con vía MIDI y todo lo demás a micrófono. Tuvimos que acondicionar acústicamente e insonorizar, nos hicimos valer de cosas como cobijas, esponjas, la ropa misma, a veces hasta libros, ponerle cobijas al micrófono. En el lapso de las canciones se escuchan cosas como, por ejemplo, el perro ladrando, pasó el del agua y el del gas, cosas totalmente cotidianas.

A la hora de grabar se nos hizo fácil en el sentido de que estábamos en un ambiente ameno. Lo que nos costó más fue empezar a mezclar y masterizar. Teníamos lo necesario, no es que tuviéramos un montón de micrófonos ni nada de eso.

Y en cuanto al aspecto visual, optamos porque fuera jugar con este concepto que se está haciendo de Lo-Fi mexicano, que lo que hace es agarrar ilustraciones en tipo loop. Nos ayudó una artista visual que se llama Jessica Alquicira, @charlatana\_\_ en Instagram, nos ayudó con las animaciones. También está Ángel, que es un fotógrafo de Pachuca, él tomó las fotos y Jessi sobre esas fotos empezó a hacer las animaciones en loop, también lo hicimos así porque no teníamos dinero para hacer una producción de nosotros tocando como en una sesión en vivo, por eso optamos por ese tipo de visuales y la producción igual. Si bien no tenemos todo el equipo que quisiéramos tener, tenemos lo medular, con lo que trabajamos, afortunadamente no tuvi-

mos que comprar mucho porque como trabajamos en esa onda ya teníamos varias cosas.

**Beatriz:** ¿Cuáles fueron sus influencias musicales para hacer este EP?

**Andrés:** Como mencionamos hace rato, cumbia de toda Latinoamérica, pero también gente de Argentina como Nueva Luna, que tienen unas guitarras muy marcadas, o los propios villeros de la Argentina como *Mala fama* y *Damas gratis*. También gente de Perú, como los *Mirlos* y los *Destellos*, de aquí de México como *Sonido gallo negro*. En la cuestión salsa, a mí me gusta mucho Rubén Blades. De otros géneros, Stevie Ray Vaughan con una guitarra un poquito más de blues.

**Yoja:** Pues a mí me gusta todo lo que es el rock en español, rock en inglés y también cumbias y salsas. Me gusta mucho Amaury Gutiérrez y Francisco Céspedes, en esa cuestión de que son cantautores. También hay influencia de la trova y las baladas. Pero la transición de las canciones que las llevaban a la cumbia, fueron arreglos meramente hechos por mis panas, tanto Andrés como Hugo, y ahorita Pedro que también está metiendo ahí un poco de su estilo. La cuestión es integrar todos estos estilos en vez de encasillarnos, todo suma y nada resta.

**Beatriz:** Tienen poco de haber sacado su EP, pero ¿cuáles son los planes que tienen para el futuro de Cambrujo?

**Hugo:** Estamos buscando más integrantes, nos ha costado conseguir gente, la verdad no sé por qué, apenas Pedro ha sido el que se ha rifado mucho con nosotros. Es complicado que alguien también

crea en lo que haces, pero hay que aferrarse a todo. Tenemos pensado hacer una sesión y hacer covers, tenemos un cover ya en nuestro canal de YouTube de la gran artista Natalia Lafourcade, queremos hacer covers metiéndoles un poco de nuestra sazón, son nuevas ideas y se va enriqueciendo mucho. Ahorita está la situación de la pandemia, todavía no hemos concretado salir a tocar o buscar lugares donde poder mostrar nuestra música, así que solo tenemos el ámbito digital.

**Beatriz:** ¿Qué le recomendarían a grupos o músicos solistas que están tratando de crear su música durante la cuarentena y que están pasando por situaciones como las de ustedes, que no tienen un espacio o quizás no tienen todas las herramientas?

**Andrés:** Las herramientas no lo son todo, pero hay algunas medulares. Sí se pueden hacer cosas, la digitalización ha ayudado bastante en ese sentido. Y el crear cosas, el crear canciones, siento yo que es como ser un escritor que antes es lector, esto es, empezar a nutrirte de varios soniditos y que tú vayas agarrando tu propio estilo, ver también qué quieres expresar. Otra cosa es aferrarse y chambear para lograr las cosas, tienes que practicar y estudiarle.

**Yoja:** Así como dice Andrés, la cosa es chingarle y aferrarse un chingo y machetearle.

**Pedro:** También ser muy responsable. Por ejemplo, yo empecé a tocar así como de cotorreo, y después también tenía muchas ganas de tener un grupo. Creo que también me dieron la oportunidad Andrés y Hugo porque veían que yo iba a las fechas que se estipulaban. Otra cosa es invertirle, yo trato de invertirle a la cuestión de grabar mis propias

maquetas, es cuestión de comprar tu propio equipo, apoyarte en tu trabajo y ahorrar, comprar el interfaz, si quieres acondicionar tu cuarto, meterle espuma acústica, acoplarte con tus compañeros, poseer comunicación. Y pues es trabajo prácticamente.

**Hugo:** La mayor parte del equipo ha salido de este trabajo de la música que te comentaba, del grupo versátil. Sobre lo que mencionó Pedro, formar una banda o dedicarse a la música, mucha gente lo ve como un juego, pero la verdad conlleva muchísima responsabilidad y dedicación. Realmente nos ha costado y lo hacemos porque nos late y porque queremos realmente tratar de salir un poco, proponer, que la gente nos escuche, llegar a ellos, que les guste nuestro trabajo.

**Beatriz:** Y por último, ¿algo que le quieran decir a nuestros lectores?

**Hugo:** En primera instancia que se aferren, ya sea que tienen un proyecto parecido a lo de una banda o lo que sea, realmente aferrarse es lo que a veces nos hace falta. Disciplina con lo que hacemos es lo más importante y lo medular de toda esta situación. Tomar responsabilidades y aferrarse a lo que a uno le gusta, a lo que uno cree y nada más.

**Andrés:** En cuanto al número que plantean de la revista, sobre la Ciudad de México, hacer ver que en zonas como de donde nosotros somos, Santo Domingo, hay gente que está trabajando en cosas así, que también pueden proponer, que no nada más es la élite de la Roma, esos estudios que viven en su burbuja. Es una industria elitista, pero sí se pueden hacer las cosas, hay gente desde Neza, de Iztapalapa, que está trabajando en música que no

es solo el rock; hay que quitarnos esa idea de que el rock o el jazz es la música de intelectuales, de bohemios, por ejemplo, a mí esta frase de “la cumbia es el nuevo punk” la odio, porque el punk es de allá, de blancos, es eurocentrista, la cumbia siempre fue la cumbia y será la cumbia hasta la muerte. Hacer ver eso, que hay gente proponiendo sonidos de los, llamémosles, países no centrales, que también se pueden meter en aspectos conceptuales, es algo que siento a veces no destacan de la cumbia, de la salsa.

**Hugo:** Igual está aquello a lo que la industria pone interés, ahorita a muchos de estos grandes artistas los quieren tropicalizar y ¿hasta qué momento? Ya cuando vieron un interés económico y muchísimas otras situaciones, es cuando cobijan a este tipo de géneros, es una cachetada a todas estas personas que estamos acá, que siempre hemos querido mucho al género, pero que difícilmente ha pasado de estos obstáculos.

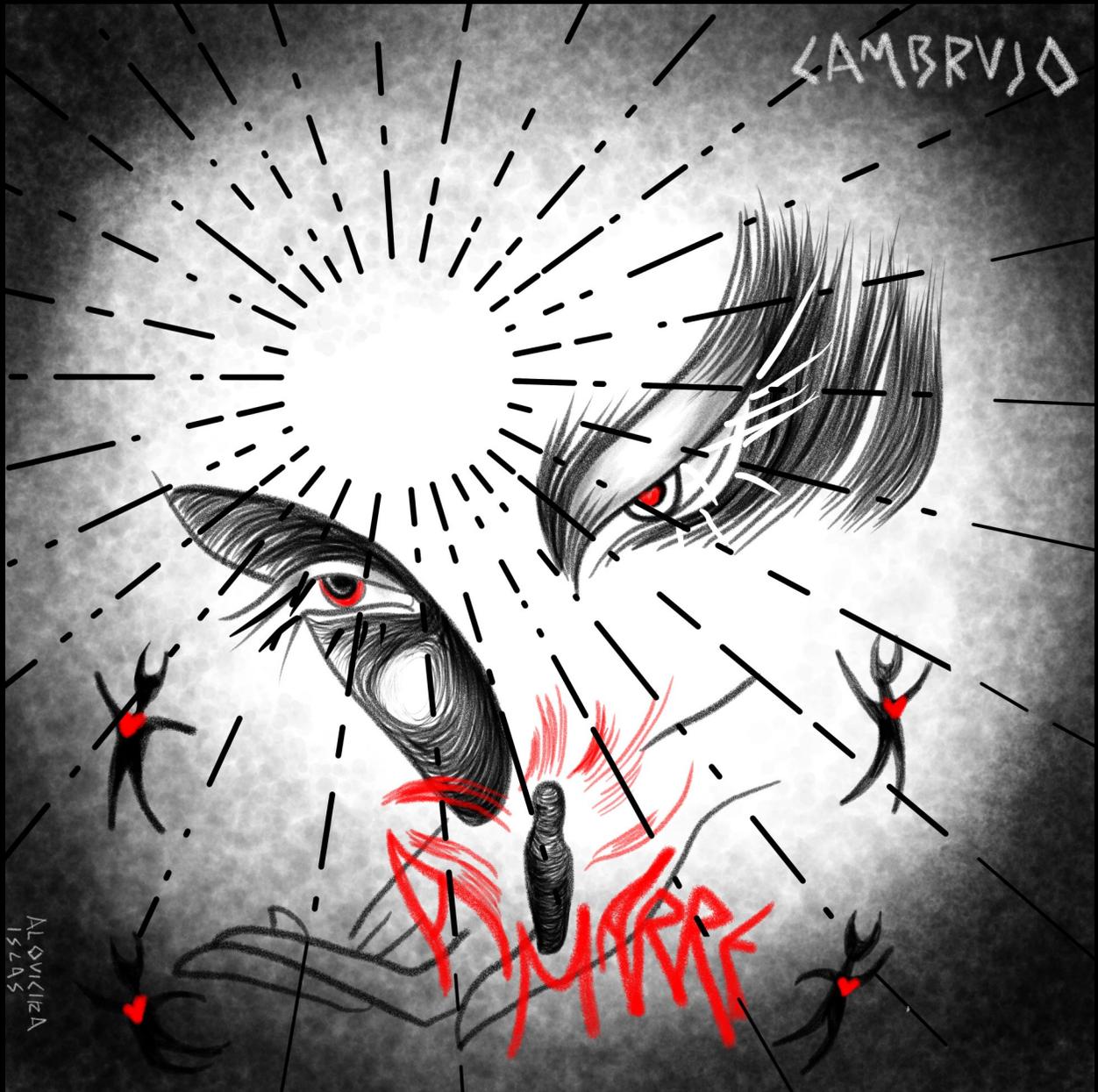
**Pedro:** Justo por mi formación como historiador, esto que mencionas también le pasó al reguetón, yo recuerdo cómo lo mencionaban, “eso es de Iztapalapa o de Neza” y justo son zonas donde también se escucha mucho cumbia y música tropical, y

hasta que la industria le ve un beneficio económico y se da cuenta de que hay gente que sí lo consume, es cuando muestran su interés y es como de “ah, la periferia es chida, ser naco es chido” y pues es chido siempre y cuando a ti te genere una ganancia económica, fuera de eso no llama la atención. Sin embargo, aquí estamos nosotros, dando la cara tanto por el género como por estos lugares, y decir que no necesitamos forzosamente de ese interés para hacer música, nace desde afuera, de Santo Domingo, Iztapalapa, Neza, Gustavo A. Madero y otras tantas zonas donde se hace música.

**Yoja:** Hay que encontrar gente afín a nosotros y rodearse de buenas personas, que confíen en uno y que les den una oportunidad. Y aferrarse un chingo a las cosas que uno quiere y no rendirse, a veces uno se desilusiona al ver que no le están saliendo las cosas, pero todo está en seguir adelante y rodearse de gente que nos apoye.

**Beatriz:** Muchas gracias por responder estas cuantas preguntas. Invito a mis lectores a escuchar la música de Cambrujo, los pueden encontrar en Facebook, Instagram, Spotify y YouTube.

**Cambrujo:** Gracias por la invitación.



Portada de "El Amarre" por Jessica Alquicira (@charlatana\_)



**CAMBRUJO**

# Palacio de Minería: un palacio dentro de la ciudad de los palacios

Abigail Campos

---

**E**xisten palacios en todo el mundo, unos majestuosos, otros no tanto, cada uno con funciones distintas: alojar a las familias reales, fungir como museos, o ser recintos donde se puedan encontrar los recuerdos de un viejo régimen. Sin importar la intención al crearlos, terminan de diferente manera, algunos se convierten en parte importante de la cultura y de la historia, incluso de la sociedad de aquel país. Una de esas edificaciones, es el Palacio de Minería que se encuentra en la capital mexicana.

Se localiza en la primera calle de Tacuba, su fachada principal ocupa toda la cuadra entre el callejón de la Condesa y la calle Filomeno Mata. Tras una larga campaña de construcción, el edificio se levantó por Manuel Tolsá para el uso del Colegio de Minería, el cual lo ocupó desde el año 1813 hasta 1867 propiamente.

Usaron materiales especiales para su construcción debido a la falta de firmeza en el piso, por eso es un caso escandaloso de hundimiento. En 1830 iniciaron los desplomes. Antonio Villard hizo un proyecto para hacer las reparaciones pertinentes, aunque estas comenzaron a ser mayores con el tiempo.

La fachada principal mira al norte, con una extensión de 90 metros, igual que al oriente y hacia el poniente son 81 metros, en total el edificio ocupa una superficie de 7,606 m<sup>2</sup>.

La construcción tiene dos ejes, el primero corresponde al vestíbulo, el patio principal y la gran escalera al fondo; el otro eje se marca por la prolongación hacia ambos lados del corredor sur del patio

principal, por medio de unos largos pasillos que terminan en los muros de las fachadas laterales. A lo largo de la fachada principal corre una crujía, al centro de la cual se encuentra el vestíbulo, simétricamente distribuidas las dos entradas secundarias a cada lado con sus correspondientes portadas.

El patio principal en dirección al poniente está limitado por un muro y el callejón de la Condesa, donde hay un patio central junto a dos crujías, sucede lo mismo con el espacio entre el muro del patio principal al oriente y la calle Filomeno Mata. Todas las crujías están subdivididas libremente sin la interrupción de las fachadas o la distribución anterior. Los patios tienen las mismas condiciones, divididos con otras dependencias.

El piso bajo se destinó a las accesorias, al laboratorio, a la cocina, refectorio y servicios anexos; en el entresuelo se instalaron viviendas del personal y los dormitorios de los alumnos, cada uno con sus servicios. El piso principal se reservó para la capilla, el Salón de Actos, las aulas y la vivienda del director.

En 1833 se hizo un nuevo plan para reorganizar la Instrucción Pública, reemplazaron al Colegio de Minería por los Establecimientos dependientes de la Dirección General de Instrucción Pública, aunque estas no duraron mucho, restableciéndose el orden anterior el 12 de noviembre del siguiente año. Nueve años después el estudio de la carrera de preparatoria dedicado a las ciencias naturales recayó en el Colegio de Minería. En 1854 la Escuela de Minería y otras quedaron sujetas al Ministerio de Fomento.

El 2 de diciembre de 1867 se expidió la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal, cuyo capítulo segundo trata de la instrucción secundaria. El artículo 88 habla de las profesiones del Colegio, y junto con el artículo 12 le daban fin como institución por la reforma a la enseñanza del doctor Gabino Barreda. Poco después, al quitar los recursos preparatorianos para la carrera de minería, esenciales para su organización, se provocó la pérdida restante de su carácter educativo.

Desde 1868 la Institución se renombró como *Escuela Nacional de Ingenieros*, título colocado en su fachada principal junto al subtítulo que recuerda al *Antiguo Colegio de Minería, 1792*.

En 1877 la parte oriental del edificio fue ocupada temporalmente por el Ministerio de Fomento y se modificó para adaptarlo. Treinta y dos años después el Salón de Actos fue usado como Cámara de Diputados, también provisionalmente, demostrando su importancia no solo histórica, sino cultural.

El 24 de mayo de 1840 dieron un gran baile los miembros de la Legación Británica y los principales ingleses residentes en México, esto como conmemoración del casamiento de su soberana. Otro baile igual de famoso fue el que ofreció el general Porfirio Díaz cuando el régimen estaba en su apogeo.

El Palacio de Minería fue la cuna del estudio de las ciencias, y la más alta institución de la Nueva España ilustrada, por eso fue la sede del Real Tribunal del importante ramo de la Minería, con el estilo de Luis XVI. Dentro se resolvían cuestiones correspondientes tanto a la ciencia como a las humanidades, y ahí tuvieron formación los primeros profesionales reconocidos nacionalmente en todas las ramas, los cuales contribuyeron al crecimiento cultural del país.

Es parte del patrimonio artístico y cultural de la UNAM, resguardado por la Facultad de Ingeniería, la cual tiene varias instancias como la División de Educación Continua y a Distancia, el Centro de Información y Documentación “Ing. Bruno Mazcannoni”, el Acervo Histórico, entre otras áreas administrativas y agrupaciones gremiales. También ha sido sede de diversas celebraciones como las anuales Ferias Internacionales del Libro realizadas normalmente a finales de febrero.

Este es un palacio lleno de historia, de valor artístico y, a veces, gran valor sentimental, como es mi caso, pues es una costumbre de mi familia ir a las Ferias del Libro que ahí se organizan. Hasta este año, solamente habíamos faltado a una desde que puedo recordar. A todos nos une el amor por los libros, pero yo, específicamente, siempre he sentido un gran cariño por este recinto debido no solo a su belleza arquitectónica, sino a todos esos recuerdos con mi familia que me muestran mis propios cambios como lectora y como persona a la vez.

## Bibliografía

- Calatrava, Santiago. *Palacio de Minería*. México: UNAM, 1951, 165 p.
- Fernández, Justino. *El Palacio de Minería*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 1951, 81 p.
- Schroeder Cordero, Francisco Arturo. *En torno a la plaza y Palacio de Minería*. México: UNAM, 1988, 105 p.
- “Palacio de Minería.” CDMX. Consultado en: <https://www.archivo.cdmx.gob.mx/vive-cdmx/post/palacio-de-mineria>
- “Palacio de Minería” México es Cultura. La cartelera cultural. Consultado en: <https://www.mexicoescultura.com/recinto/55880/palacio-de-mineria.html>

# La Ciudad de los ¿encuentros?

José Enríquez

---

**U**no de los sitios turísticos más emblemáticos de la ciudad de Querétaro es su acueducto, que desemboca en el Tanque, sitio en el que se almacenaba el agua y luego era distribuida a las fuentes públicas durante los siglos XVIII y XIX. Lo que sorprende, es que el Tanque fungió como el principal captador de agua hasta hace treinta años, sobreviviendo a la modernización de la infraestructura hidráulica. Sin embargo, a partir de la década de los noventa empezó a ser insuficiente para los queretanos ante el aumento de la población. Esto se debió al inicio de un fenómeno que se ha acelerado en los últimos años, aun cuando algunos especialistas afirman que es imperceptible: la expulsión de migrantes de la Ciudad de México.

## Inicio del problema

Desde el final de la Revolución hasta las últimas décadas del siglo XX, la población mexicana dejó de concentrarse en las zonas rurales y empezó una migración masiva hacia el centro del país, especialmente a la Ciudad de México. La capital pasó de tener 906,000 habitantes en 1921, a más de ocho millones en 1980. El crecimiento acelerado de la urbe se detuvo en esta última década, y aunque el aumento poblacional no ha mermado hasta nuestros días, ha avanzado a una menor velocidad.

Si desde los setenta el desarrollo de la ciudad ya era considerado caótico, como lo llamó Carlos Monsiváis, los ochenta fueron la confirmación de esta interpretación, pues a mediados de la década un sismo sacudió la zona centro del entonces Distrito Federal. Más allá de los cuantiosos daños y pérdidas humanas que dejó el movimiento telúrico,

el acontecimiento obligó a repensar la dinámica de concentración masiva en una zona de la ciudad, así como de la constante migración hacia el centro del país. Tales fueron los problemas que dejó entrever el sismo, que para 1990 la capital experimentó un descenso de 0.7% en el número de pobladores. A partir de esa década, la ciudad ha crecido a un ritmo menor a 1% cada cinco años.

Sería inexacto culpar exclusivamente al sismo de 1985 de la desaceleración de la llegada de habitantes de otros estados de la República a la Ciudad de México, pero sí puede considerarse como un acelerador de un fenómeno que, de acuerdo con María Eugenia Negrete Salas, venía desde antes, tal vez como continuación del llamado caos de los setenta. Sin embargo, el temor a la repetición de una experiencia como la del 19 de septiembre solo abonó más a otros problemas que, vistos a la distancia, parecen actuales.

## Otros estados y otras causas

Aunado a las secuelas de los sismos de 1985, los habitantes de la ciudad se enfrentaban a la agitada vida producto del crecimiento urbano, la falta de seguridad pública y la crisis ambiental. De esta forma, el 32% de los habitantes reconocieron tener o haber tenido deseos de migrar de la urbe. De esta forma, los estados aledaños a la capital empezaron a parecer atractivos para los que buscaban una alternativa de vivienda. En los primeros años de la migración, los lugares más atractivos fueron Puebla, Querétaro, Toluca, Cuernavaca y Cuautla. Sin embargo, esto no se limitó a buscar una mejor vida en otros estados, sino que también se poblaron zonas de la ciudad que formaban parte de la mal llamada “periferia”, como Milpa Alta y Santa Fe.



El proceso de emigración desde la capital del país fue lento pero constante desde sus inicios hasta 2017, cuando, junto a las problemáticas que se mencionaron anteriormente, un nuevo sismo cimbró a la ciudad, reviviendo viejos temores. De acuerdo con estimaciones estadísticas, los movimientos telúricos de septiembre del 2017 promoverían la salida de capitalinos hacia otros estados, principalmente, hacia la zona conurbada, conformada por municipios aledaños del Estado de México, Morelos e Hidalgo. La previsión no fue exagerada, ya que de acuerdo con el Censo 2020 del INEGI, entre 2015 y 2020 557,181 residentes de la Ciudad de México emigraron; de estos, el 42% se instaló en el Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Puebla y Morelos. Aun cuando las principales razones se siguen enfocando en el temor a los sismos e inundaciones, hay otros factores que pesan de más en la decisión de salir de la Ciudad de México.

Los últimos años han representado un agravamiento de diversos factores que han promovido la emigración de la ciudad. Uno de ellos es el aumento del costo de la vivienda. La renta de un departamento en la Ciudad de México en 2017 alcanzó un precio promedio de 34,000 pesos; este precio es contrastante con el de ciudades que resultan cada vez más atractivas como alternativa: Cuernavaca, con 13,000 pesos; Guadalajara, 23,000; y Tlaxcala con ocho mil pesos. De esta forma, otros estados se presentan como una alternativa al caos urbano, y también como un alivio a la carga económica que

puede representar vivir en la capital, al menos respecto a la vivienda.

Otro factor que ha mermado el interés por continuar viviendo en la Ciudad de México, o bien mudarse ahí, es la creciente inseguridad. Durante la primera década del siglo XXI, y parte de la segunda, se consideró que la capital era una especie de burbuja en la que no trascendió la inseguridad que caracterizó a buena parte del país, especialmente el norte. Sin embargo, en 2018 la capital se convirtió en el estado más inseguro del país; no obstante, la seguridad no parece ser uno de los atractivos a la hora de buscar una residencia alterna, ya que las ciudades con mayor percepción de seguridad no son los objetivos de los capitalinos.

El principal factor, fuera de las motivos ya expuestos, sigue siendo la búsqueda de empleo, mejor pagado o no, pero acorde con un costo de vida coherente con la paga que se recibe. De acuerdo con la consultora Kelly Service, el 81% de capitalinos participantes en una encuesta están dispuestos a dejar la ciudad por buscar una mejor oferta en otros estados; en contraste, habitantes de otras entidades afirmaron que, en caso de mudarse, no lo harían a la Ciudad.

Así, con esta serie de factores que seguirán marcando la pauta en el lento proceso de emigración de la capital, habrá que esperar las estadísticas de las secuelas de la pandemia de Covid-19, que de seguro se ha convertido en un nuevo factor que hace menos atractiva a la capital del país.

## Notas

1. *Imagen de la gran capital* (Enciclopedias de México, 1985), 58.
2. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Tasa de crecimiento media anual de la población por entidad federativa, 1990 a 2010", <https://web.archive.org/web/20110420205653/http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo02&s=est&c=17499>, (consultado el 8 de mayo del 2021).
3. María Eugenia Negrete Salas, "La migración a la Ciudad de México: un proceso multifacético", *Estudios Demográficos y Urbanos* 15 (1990): 649.
4. *Ibid.*, p. 650.
5. *Idem.*
6. *Crónica de seis siglos de sismos en México: lecciones aprendidas y perspectivas* (Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, 2019): 85.
7. *Idem.*
8. Juame Molet, "¿A dónde se van los que huyen de la Ciudad de México?", *Alto Nivel*: <https://www.altonivel.com.mx/opinion/donde-se-van-quienes-huyen-la-ciudad-de-mexico/>, (consultado el 2 de mayo del 2021).
9. "Aumenta inseguridad y violencia en la CDMX en 2018: ONC", *El Universal*, <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/aumenta-inseguridad-y-violencia-en-la-cdmx-en-2018-observatorio-nacional-ciudadano>, (consultado el 4 de mayo del 2021).
10. Fernanda González, "Las 10 ciudades más seguras para vivir en México", *Centro Urbano*, <https://centrourbano.com/2019/09/05/ciudades-seguras-vivir-mexico/>, (consultado el 4 de mayo del 2021).
11. "Mexicanos cambian de casa por trabajo", *Expansión*, <https://expansion.mx/expansion/2008/10/27/se-busca-trabajo-en-los-estados>, (consultado el 4 de mayo del 2021).

## Bibliografía

- "Aumenta inseguridad y violencia en la CDMX en 2018: ONC", *El Universal*, <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/aumenta-inseguridad-y-violencia-en-la-cdmx-en->

[2018-observatorio-nacional-ciudadano](#),

(consultado el 4 de mayo del 2021).

- *Crónica de seis siglos de sismos en México: lecciones aprendidas y perspectivas* (Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, 2019).
- González, Fernanda, "Las 10 ciudades más seguras para vivir en México", *Centro Urbano*, <https://centrourbano.com/2019/09/05/ciudades-seguras-vivir-mexico/>, (consultado el 4 de mayo del 2021).
- Molet Juame, "¿A dónde se van los que huyen de la Ciudad de México?", *Alto Nivel*: <https://www.altonivel.com.mx/opinion/donde-se-van-quienes-huyen-la-ciudad-de-mexico/>, (consultado el 2 de mayo del 2021).
- "Mexicanos cambian de casa por trabajo", *Expansión*, <https://expansion.mx/expansion/2008/10/27/se-busca-trabajo-en-los-estados>, (consultado el 4 de mayo del 2021)
- Negrete Salas, María Eugenia, "La migración a la Ciudad de México: un proceso multifacético", *Estudios Demográficos y Urbanos* 15 (1990): 649.
- *Imagen de la gran capital* (Enciclopedias de México, 1985).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Tasa de crecimiento media anual de la población por entidad federativa, 1990 a 2010", <https://web.archive.org/web/20110420205653/http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo02&s=est&c=17499>, (consultado el 8 de mayo del 2021).

# Un poco sobre Carlos Monsiváis

Beatriz Alvarado

---

● Hey! ¡Soy yo, abajo del reloj! Hace tiempo que no te veía, he andado haciendo algo por aquí y algo por allá, ya sabes que soy de la idea de “a descansar al panteón” y no puedo estar sin hacer algo. Últimamente he notado que la Ciudad de México está recobrando su color habitual, se le ven llenas de sangre sus venas por tanto movimiento.

Discúlpame por citarte en el metro a esta hora, no pensé que hubiera tanta gente, de todas formas es más fácil movernos en la limusina naranja que en carro, el tráfico y el calor nos absorberían; además, La Raza es mi estación favorita, ha sido parte de mis rumbos desde antes que empezara a caminar, ¿nunca habías estado aquí? Es que tú te mueves en puro taxi, mejor agárrate bien y no dejes que te saquen. Cuánta razón tuvo Carlos Monsiváis al decir “¡Quién tuviera un cuerpo para la vida cotidiana y otro, más flexible y elástico, sólo para el Metro!” Así sería más fácil ganarle el lugar a esos chavos que piensan que su mochila también necesita asiento, no te preocupes, llegaremos a Miguel Ángel en un dos por tres y compraremos los libros que quieras.

¿Que quién es Carlos Monsiváis? Fue un gran cronista de la Ciudad de México, sus trabajos como periodista y escritor han sido muy reconocidos. Escribió muchísimo, estuvo interesado en la cultura popular y fue muy crítico, tenía una pluma cómica e irónica que le permitió escribir sobre el México contemporáneo de una manera única. Si quieres te cuento más sobre él en lo que llegamos.

Carlos Monsiváis Aceves (aunque no lo creas también los famosos tienen dos apellidos) nació en la Ciudad de México el 4 de mayo de 1938. Dicen por ahí que desde niño estuvo interesado en la

literatura, en el cine y en las colecciones, esos gustos se convirtieron en facetas para toda su vida. Fue puma, pero no por irle al partido de fútbol, estudió en la Facultad de Economía y en la de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., lo felino lo siguió acompañando pues amaba a los gatos y llegó a tener 17 en su casa. También estudió en el Seminario Teológico Presbiteriano de México y fue becario del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard, al igual que del Centro Mexicano de Escritores. En sí, toda su vida se la pasó leyendo, caminando y aprendiendo, parece ser que siguió la frase de Cervantes al pie de la letra, “el que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho”.

Fue un zurdo que leyó mucho a la conserva, en especial a Lucas Alamán, esto le permitió ser muy crítico en sus crónicas y trabajos historiográficos, en efecto, también se le puede considerar historiador, escribió muchas biografías y ensayos, contribuyó a la historia literaria y recopiló trabajos de cronistas del siglo XIX; además, sus crónicas son una fuente muy valiosa para estudiar el México contemporáneo. Otra cosa a destacar es que fue un gran crítico de poesía, le encantaba la poesía y sabía mucho de ella.

Él vivió en la Portales, pero anduvo aquí y allá, le gustaba pasear por las calles de la Roma, Insurgentes y Bucareli, en especial cuando iba acompañado de sus amigos José Emilio Pacheco y Sergio Pitlor. Tuvo amistades muy destacadas en el ámbito literario como Elena Poniatowska, quien lo ha descrito como “un hombre bastante chismoso, con un gran sentido del humor y una ironía tremenda que veía la vida con ojos de gato burlón”, podríamos considerarlo muy crítico o criticón, siempre hacía juicios



Carlos Monsiváis (Foto: Universidad de Guadalajara)



Museo del Estanquillo (Foto: Noé Parra)



Exposición en el Museo del Estanquillo (Foto: Secretaría de Cultura Ciudad de México)

hacia todo y todos, quizá por eso se pensaba que era muy arisco, siempre se le podía ver serio, pero era muy agradable, gracioso y generoso. Rafael Barajas, caricaturista conocido como El Fisgón, recuerda a Monsiváis como un amigo muy divertido, con “un sentido del humor muy desorbitado y podía hacer chistes de todo porque era un hombre enterado e informado de lo que acontecía”

Como cronista, Monsiváis creó un género único, algunas personas lo vinculan con el movimiento del Nuevo periodismo de Tom Wolfe que combina el trabajo periodístico con el literario. En la actualidad todo cronista y periodista mexicano está influenciado por Monsiváis, algunas de sus obras como *Días de guardar*, *Amor perdido*, *Escenas de pudor y liviandad* y *Entrada libre*, se han vuelto fundamentales para aquella persona que quiera aprender a hacer crónicas con enfoque popular y sensibles a los cambios sociales. Sus trabajos lo llevaron a recibir distintos reconocimientos, entre los cuales destacan El Premio Nacional de Periodismo, en crónica (1977); el Premio Jorge Cuesta 1986; el Premio Manuel Buendía 1988; Premio Mazatlán de Literatura 1988 por *Escenas de pudor y liviandad*; Premio Xavier Villaurrutia 1995 por *Los rituales del caos*; la Orden Gabriela Mistral 2001 otorgada por el Gobierno de Chile; la Medalla al Mérito 2003 otorgada por la Universidad Veracruzana y el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la rama de Literatura 2005.

Su faceta como coleccionista nos dejó un museo icónico en el centro de la CDMX, el Museo del Es-

tanquillo, aquí se guardan y exponen las varias colecciones de Carlos Monsiváis que entre todos los objetos que la integran, se suman más de 20 mil piezas. En el acervo puedes encontrar fotografías de mitad del siglo XX hasta de los primeros años del siglo XXI, caricaturas de Carlos Alcalde, Jesús Olvera, Santiago de la Vega, Gabriel Vargas, Rius, Helguera, El Fisgón, Jis y Trino, postales, maquetas, miniaturas grabadas y talladas en hueso y documentos del siglo XIX.

Carlos Bonfil, escritor, crítico de cine y amigo de Monsiváis alguna vez mencionó que “el ver una película con el autor de *Días de guardar* era un disfrute enorme y a la vez penoso: Su erudición era avasalladora e intimidante, sus interrupciones incontables y el examen al que sometía a sus amigos a la vuelta de cada escena podía ser exasperante”. Desde muy joven Carlos Monsiváis amó el cine, fue un cinéfilo entusiasta y se encargó de rodearse de amigos que también amaran el cine para poder compartir comentarios y críticas de las películas que veían.

Ya estamos a una estación, será mejor que nos vayamos recorriendo para salir pronto. Si quieres leer algo de Monsiváis te recomiendo *Días de Guardar*, *Los rituales del caos* y *Salvador Novo*, que es una biografía; cualquiera de sus obras te gustará, eso sí, tienes que ser crítico al leerlo. Ya luego te cuento más sobre sus obras, ahorita podemos comprar alguna si te llamó la atención, también las puedes encontrar en Internet o en alguna biblioteca, ¿te animarás a leerlo?

# POEMARIO



# Se compran... recuerdos

Esteff Garibay

---

Entre emociones y recuerdos  
me llevo las antigüedades,  
las intercambio por dinero...  
Se compran, colchones,  
que guardaron los sinsabores  
de los desamores.  
Se compran, tambores,  
que retumbaron en los corazones,  
y el sonido nos llenó de ilusiones.  
Se compran, refrigeradores,  
que guardaban ricos sabores,  
y estaban tapizados de dibujos de colores.  
Se compran, estufas,  
que habitaron en la cocina,  
el lugar que a la familia reunía  
y la dulzura unía.  
Se compran, lavadoras,  
que limpiaron hasta las tristezas  
y no dejaban ninguna impureza.  
Se compran, microondas,  
o algo de fierro viejo que vendan...  
Todos estos objetos puedo llevarme,  
incluso sus recuerdos pueden acompañarme.

# Nochipa ipan noyoltsin

Esteff Garibay

---

En el lugar de los sueños de los coyotes,  
hay una casa azul cubierta de bugambilias,  
tiene cactus, balcones y flores amarillas,  
en su interior hay pigmentos, pinceles y fotografías,  
llena de recuerdos de una gran artista,  
ahí habita el espíritu de los muertos y a los vivos inspira.

En sus calles hay arquitectura colonial,  
los callejones con mucho arte pintados están,  
en la plaza hay mimos y vendedores de artesanías,  
fabrican alebrijes, calaveras, títeres y catrinas,  
elaboran collares con semillas y figuras de hojalata,  
los caricaturistas entre risas te retratan.

Los chamanes usando el tarot tu mano leerán,  
tu aura limpian entre ramilletes, palo santo y copal,  
el ferviente aroma a incienso inunda el sagrado lugar,  
pueden hablarte del pasado, el presente y el futuro,  
entre velas, brebajes y figuras tu suerte te dirán,  
con atrapasueños y talismanes los antepasados te protegerán.

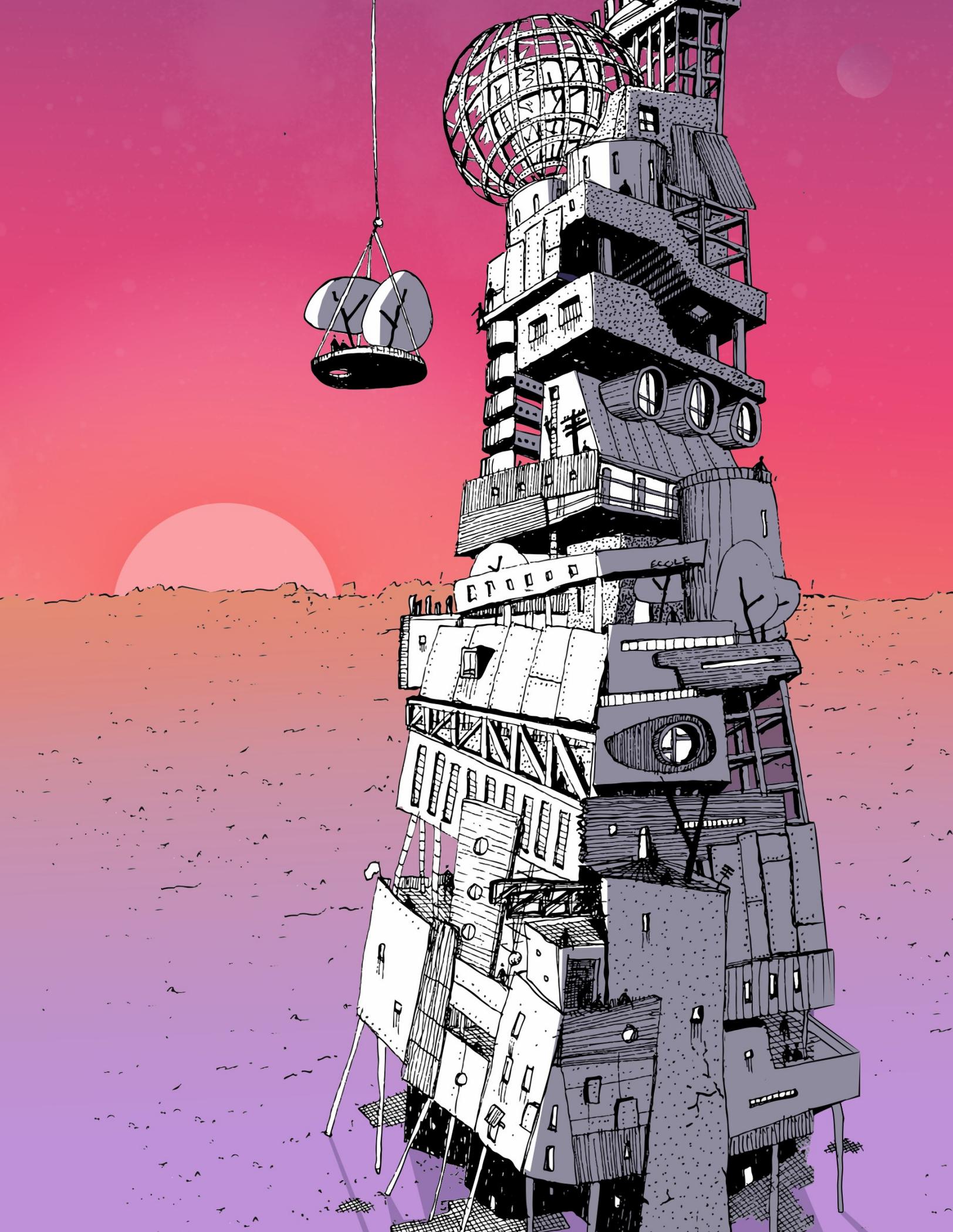
Al caer la tarde, cuando el sol te abraza, comienza el festejo,  
entre serenatas, música, danzas, café y mezcal añejo  
la gente se reúne, a comer ricos antojitos y variedad de dulces,  
todas estas tradiciones reflejan nuestras raíces,  
entre colores vienen y con recuerdos se van  
aquí en la bella plaza de Coyoacán.

# 15 minutos

Saulo Macario

---

El caer de una gota salada.  
El sonido de los pasos de una anciana  
que nadie volvió a ver.  
El color rojo en todas las aceras.  
La vida un cúmulo de calamidad pasando  
sobre todos, sin freno,  
presionándonos contra el suelo.  
La banquetas rotas, los perros callejeros,  
ratas saliendo de las coladeras,  
las manchas de salsa en la ropa,  
la suciedad en rostros de hombres que se tambalean  
como aviones a punto de caer,  
todo eso que nos pone mal.  
Caer una vez, caer dos, caer unas cien veces más,  
el error, el fallo; la vida un error constante.  
Los gatos callejeros lo saben bien,  
tanto errar los ha hecho caminar como  
si el suelo no les mereciera,  
sin cobijo, desconfiando,  
sin esperar nada de nada, ni de nadie,  
solo por caminar;  
eso es lo que hacemos,  
caminar estúpidamente  
como gatos de ciudadanos.  
A 15 minutos de la estación el cielo brilla.



# 10 preguntas a: Kev Cuev

Beatriz Alvarado

---

● Qué son las ciudades sino esos rincones compuestos por más rincones donde se esconden el caos, en apariencia pacífico, y la soledad acompañada? Nuestras pintorescas vidas urbanas surgieron del desorden, y como buenos hijos que somos buscamos que prevalezca tan bello trabajo de nuestros creadores, como dice nuestro invitado de hoy, “si esta es la ciudad que tenemos, tal vez así la podemos habitar sin que por ello sea indigno habitarla. El desastre tiene potencial”. Hola ¿qué tal? Yo soy Beatriz Alvarado y me da mucho gusto presentarles la entrevista de este mes, que, como saben, es un número dedicado a la Ciudad de México. En esta ocasión le realizaremos diez preguntas a Kevin Cuevas, arquitecto e ilustrador mexicano, cuyo proyecto Apocalipsis, por favor, tiene como tema central la estética del espacio urbano.

**Beatriz:** Bienvenido, Kevin. Gracias por aceptar nuestra invitación, ¿cómo te encuentras el día de hoy?

**Kevin:** Hola, un gusto estar con ustedes, gracias por la invitación. Como ya dijeron, soy Kevin Cuevas, algunos me conocen como Kev Cuev. En la ilustración siempre he estado muy influenciado por los temas urbanos, por la estética del espacio urbano y también un poco por la ciencia ficción, de ahí viene este concepto apocalíptico que me gusta

relacionar con las ciudades y con el desastre, por supuesto.

**Beatriz:** ¿Qué te parece si comenzamos con nuestras diez preguntas de hoy?

**Kevin:** Sí, claro que sí.

**Beatriz:** ¿Qué te llevó a interesarte por la ilustración?

**Kevin:** Hay que empezar por contarles que yo estudié arquitectura y bueno, siempre había dibujado, pero estudiando arquitectura empecé a dibujar mucho más. En algún punto empecé a entender el dibujo más que un medio de representación de cosas, como una herramienta para pensar, reflexionar o a veces apropiarte de muchas cosas que yo veía en la ciudad o en la arquitectura. La ciudad siempre guarda muchos mensajes, nosotros imprimimos símbolos en la arquitectura que habitamos y leer eso es difícil; la ciudad también es, por lo tanto, un objeto de lectura que se puede leer, y a través del dibujo se puede descubrir este tipo de cosas.

Cuando dibujas estás leyendo un espacio de forma diferente, no es lo mismo que tomarle una foto o solo verlo, encontré con la ilustración una manera de mostrar cómo era mi habitar en la ciudad y una forma de mostrar qué cosas pensaba sobre estos lugares que habitaba, por eso adopté a la gráfica como mi medio para expresarme y ya también como mi trabajo.

**Beatriz:** ¿Para realizar tus ilustraciones te inspiras en algún libro, alguna historia o película? ¿Qué te inspira a crear?

**Kevin:** Antes que nada el habitar la ciudad, habitar los espacios, recorrerlos, perderte, observar muchísimo y por supuesto todo el bagaje, la cultura, no sé cómo llamarle, que traes encima, te hace ver las cosas de cierta forma. A mí me gusta mucho la ciencia ficción porque cuando descubrí la ciencia ficción entendí que las cosas se podían hacer de otro modo, este género muchas veces te hace ponerte, y te convierte, en un extranjero en tu propio contexto; es como si te extrajeran del mundo en el que habitas y te volvieran a poner, pero con unos lentes con los que ya no reconoces ese contexto en el que siempre estuviste, entonces empiezan a llamarte la atención cosas que veías como cotidianas. Es un poco también preguntarte, más allá del porqué de las cosas, un “¿qué pasaría si?” o “¿por qué no hacemos esto?”. Y bueno, me gusta leer ciencia ficción, también ver películas de ciencia ficción y creo que en lo que dibujo está siempre muy presente eso.

**Beatriz:** ¿Nos podrías contar un poco sobre tu proyecto *Tramas urbanas*? Y decirnos ¿por qué decidiste tomar paisajes urbanos como protagonistas de tus ilustraciones?

**Kevin:** Pues las tramas urbanas son un tipo de ilustración que viene de un dibujo técnico arquitectónico que se llama Isométrico, en el que puedes ver tres caras de un volumen. Es una visión imposible, no se podría ver en la realidad; tiene líneas perpendiculares, paralelas, siempre en un ángulo de 45 o 75, puede cambiar, a veces yo lo cambio. Y bueno, lo que quería eran dos cosas, primero, destruir este

dibujo técnico, volverlo algo más expresivo, algo que sirviera también para imaginar otras cosas y, por supuesto, mostrar una ciudad desde este punto en el que pudieras ver desde arriba, como si fueras un dron o un pájaro, pero que desde esa escala y esa visión pudieras observar la vida de esa ciudad, o ciertas tipologías de esa ciudad, funciona para imaginar estas ciudades-concepto y al mismo tiempo forman como una textura, de pronto está tan recargado el dibujo que parece una trama y las ciudades también son eso, una red, una telaraña, son líneas, son vidas, son muchísimas cosas que chocan de pronto, a veces van paralelas y empiezan a tejer un manto gigantesco que empieza a absorber el territorio. Es un poco para pensar en eso y también para tratar de imaginar estas ciudades fantásticas, no les llamaría utópicas, bueno, tal vez sí porque la utopía a veces termina siendo un poco más terrorífica que la misma distopía, y de estas imágenes de las *tramas urbanas* me han dicho muchas veces que sí, está ahí el caos, pero transmiten cierta tranquilidad, eso me lo han dicho tres veces al menos y me llama la atención, es una re-orientación muy interesante porque no estoy seguro de pensar en eso cuando lo dibujo. Y cuando lo pienso, pues sí tienen razón, quizá es por las líneas que son todas rectas, lo de la calma realmente no sé bien a qué se refieren con la calma. Pero así es la ciudad.

**Beatriz:** Tal vez tiene que ver con nuestra búsqueda de la perfección.

**Kevin:** Ajá. Pero a mí me pareció algo terrorífico, es esta ciudad que se come todo y lo absorbe de pronto, no tienen salida. Me llamó la atención que alguien lo viera como algo tranquilo, por eso la uto-



pía de algunos también puede ser la pesadilla de otros.

**Beatriz:** ¿Qué es *Apocalipsis*, por favor?

**Kevin:** Ya llegamos a ese punto tenebroso. *Apocalipsis* comenzó como un proyecto que tenía en arquitectura, trataba de hacer ver a la ciudad desde su desastre, desde su desorden, su caos, pero tratando de buscar cosas que pudieras potenciar como algo positivo, y tal vez no tanto tratar de luchar contra estas características, sino darte cuenta de que también podían ser algo que podías utilizar para que la ciudad funcionara mejor y dejar el desgaste de estar tratando de evitarlo.

Y bueno, después de eso se volvió este proyecto gráfico que trata de explorar la ciudad en busca de lo que yo llamo “revelaciones”, que son estos mensajes ocultos a veces no tan ocultos, cosas que tomas por cotidiano porque lo ves diario en la ciudad y a través del dibujo tratar de encontrarlo, de reencontrarlo, de voltear a verlo y un poco estudiarlo, pensar ¿qué es lo que hace ahí?, ¿qué podemos hacer con esto? Y se llama *Apocalipsis* justo por el aspecto de la revelación. Es un juego también, es un concepto que busca provocar, porque obviamente tenemos una connotación de apocalipsis bastante negativa, como de la hecatombe que pone fin, el fin de los tiempos, pero realmente ese no es el significado; si buscamos incluso la raíz etimológica de la palabra, tiene que ver más con algo que estaba oculto, simplemente es algo que estaba oculto y que de pronto aparece, se revela.

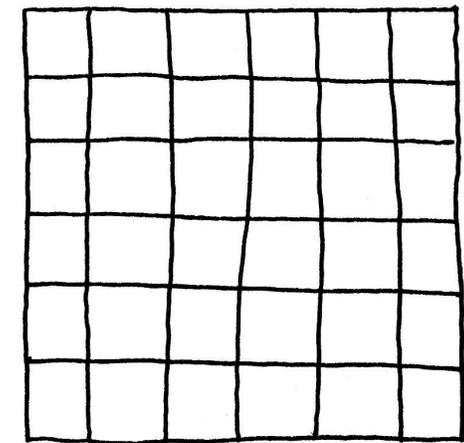
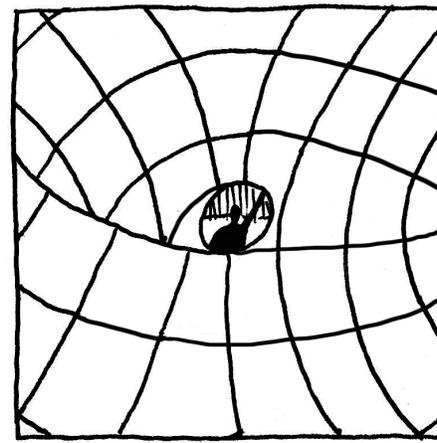
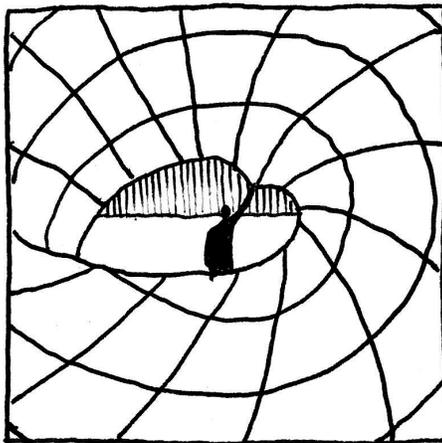
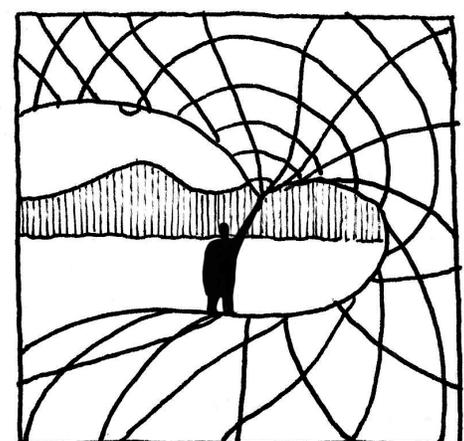
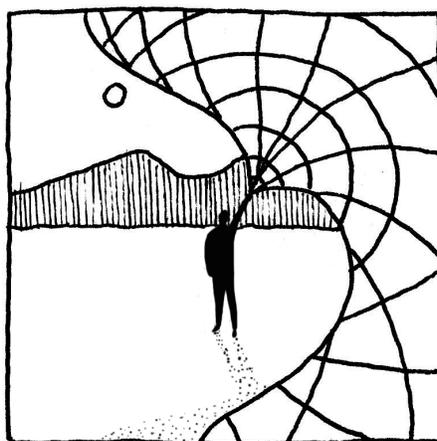
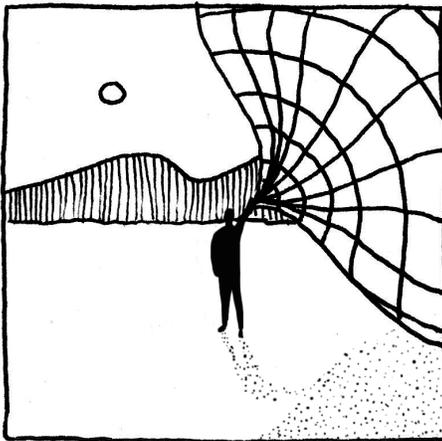
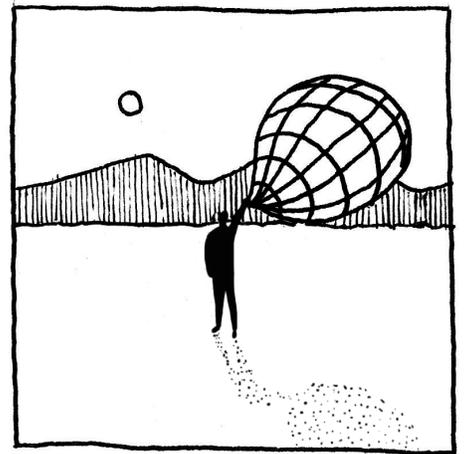
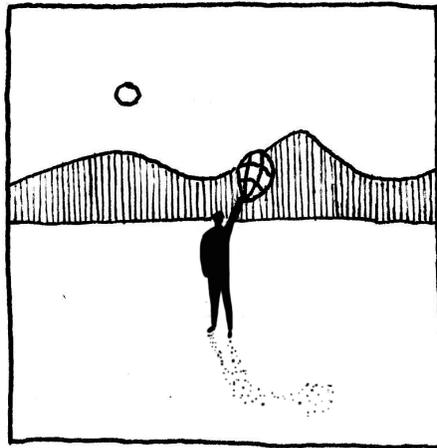
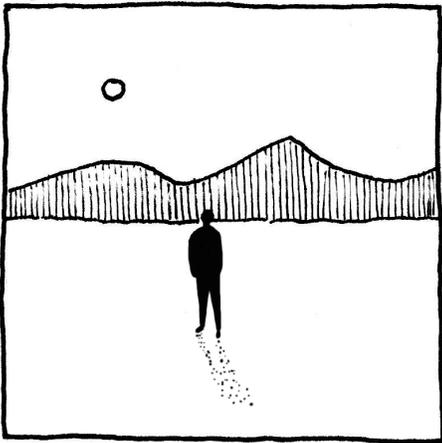
Había una analogía muy poco graciosa, porque etimológicamente tiene el mismo origen que la palabra eucalipto, se preguntarán ¿qué tiene que ver

apocalipsis con eucalipto? Resulta que el eucalipto tiene una semillita que seguramente hemos visto tirada en la calle, tiene como picos, la cosa es que esta bolita cuando está en el árbol y florece, de pronto se convierte en algo muy bonito después de ser una cosa horrible, en algún momento se revela. Más o menos por ahí es en lo que se parecen las palabras, en su origen. Y eso es lo que me gusta, porque la ciudad, si de pronto encuentras cosas que tú ves como algo muy malo, como algo que no te gusta, porque igual tenemos conceptos de lo que es bello y lo que no que a veces tenemos heredados de otras cosas, pero se trata de ir por ahí buscando cosas que se revelan en la ciudad, ese es el apocalipsis. Es *Apocalipsis*, por favor porque está pidiendo a la gente esas preguntas y pocas respuestas, y como es una exploración, está pidiendo apocalipsis, está pidiendo una respuesta. Y eso es *Apocalipsis*, por favor.

**Beatriz:** ¿Cuál de todos tus trabajos es tu favorito?

**Kevin:** Esas preguntas siempre son muy difíciles (risas). A mí me encanta dibujar torres, creo que *Materiotower* es de mis favoritas y tengo otras. También los trabajos de cómic me gustan mucho, no sé si has visto el del humanito que saca algo de su bolsa y empieza a crecer hasta que tapa a todos, ese me gusta mucho, y es muy sencillo, también por eso me gusta, pienso que puede tener muchas interpretaciones, y las cosas que se pueden leer de muchas formas me gustan más.

Recientemente hice un tríptico basado en los trípticos que dibujaba el Bosco, quedé muy feliz con el resultado, lo imprimimos en risografía entonces queda un poco fosforescente. Y bueno, yo soy fan del Bosco y siempre quise hacer algo en honor a



FeCov.

su trabajo, pero algo que pudiera ser también mío o contemporáneo con los temas que me gustaban, y *El Bosco* siempre fue muy apocalíptico.

**Beatriz:** ¿Prefieres la ilustración o el diseño arquitectónico?

**Kevin:** Esa también está difícil. Empecé a dedicarme más a la ilustración, un poco porque estaba cansado de la arquitectura, pero en algún punto me di cuenta de que no podía ya dejar de lado la arquitectura, la tenía presente todo el tiempo. Creo que mi ilustración siempre va muy ligada a lo que aprendí de diseño arquitectónico, lo que sigo aprendiendo. Me encanta utilizar al dibujo para seguir explorando la arquitectura y seguir aprendiendo de ella. Me dirijo a un territorio que está entre esas dos cosas. Me encanta dibujar, mi trabajo es dibujar y hacer creaciones gráficas, pero siempre estoy pensando en arquitectura a pesar de que ilustro cosas que no tienen nada que ver, mi principal tema e influencia siempre es la arquitectura y la Ciudad. Entonces no puedo separarlas. Mi ilustración es la arquitectura y con la ilustración vivo el diseño arquitectónico también.

**Beatriz:** Bueno, pasando un poco más al tema de este mes, ¿cómo definirías a la Ciudad de México?

**Kevin:** Esa pregunta es muy bonita y también es muy difícil (risas). Para empezar, si empecé a pensar en *Apocalipsis* fue por esta ciudad, en los dos sentidos de la palabra, en la connotación desastrosa que le damos y en el de la revelación. Es una ciudad que se ha destruido a sí misma para dejar pasar y dejar crecer consigo misma a otra ciudad, ha sido muchas ciudades en su vida. Creo que eso también la mantiene muy cerca siempre del desastre, pero en ese desastre, cuando se presenta,

siempre nos muestra cosas que tal vez estábamos dejando de lado.

Siempre pienso en todo lo que pasó después del sismo de 1985 y de 2017, en cómo ocurre una tragedia y de pronto aparece una ciudad que no conocíamos o ya se nos había olvidado que estaba ahí. Por ciudad me refiero a lo que ocurre ahí, los habitantes, lo que hace que pase, porque a veces cuando decimos ciudad pensamos en los edificios, en las calles, pero no, la ciudad son las personas que la habitan. Esos habitantes se convierten en otros en el momento en el que hay una tragedia, comienzan a actuar y comienzan a ocurrir otra serie de actividades, de conexiones sociales que activan muchas cosas que estaban apagadas antes. Eso es una revelación. Y quiere decir que ahí, en ese momento terrible, algo pasó que se activaron estas cosas positivas.

Ya más hacia lo arquitectónico, la ciudad te muestra muchas cosas si tratas de leerlas, muchas cosas apocalípticas. Los mensajes están en todos lados, literalmente muchos edificios de las partes antiguas de esta ciudad están hechos de pedazos de otros edificios, de otra ciudad que estuvo aquí antes, y se puede ver, lo puedes buscar incluso. También el desastre deja marcas y siempre están ahí, esta ciudad no borra esas marcas, sobre todo porque vuelven a salir; como la ciudad se hunde por estar encima de terreno acuoso, en ocasiones, vuelven a salir las construcciones de las ciudades pasadas, esas son revelaciones muy literales, pero que también te vuelan la cabeza. De pronto ves una calle del centro que parece montaña rusa porque está toda chueca y resulta que abajo está saliendo una pirámide y dices “bueno, esto está muy



loco”, o incluso la cimentación de edificios que se han caído en otras épocas y no retiraron, vuelve a salir en el lugar en el que estuvo el edificio que se cayó, las calles se rompen siempre y todo eso te recuerda en dónde estás viviendo todo el tiempo, tal vez te recuerda que hay algo en la forma en la que estamos habitando que está mal o que va en contra de lo que la ciudad quiere ser, es ahí donde me gusta preguntarme ¿cómo haríamos para que esto fuera algo positivo? Las respuestas son muy difíciles, son cuestiones muy complicadas, pero al menos hasta ahí la parte gráfica que te acerca a estar pensando en estas cosas te ayuda a imaginar otros futuros para la ciudad.

Entonces ya no sé si por una descripción o qué cosa, pero definitivamente es una ciudad apocalíptica que se revela todo el tiempo, y en ese sentido también es fascinante. Creo que todos tenemos que ser un poco arqueólogos a través de nuestras áreas, tratar de leer nuestra ciudad siempre en lo construido y en lo que no está construido, en lo que no es tangible, en el comportamiento de los habitantes, en los eventos que ocurren de pronto, creo que siempre tenemos que estar leyendo la ciudad, constantemente. Y la Ciudad de México es un libro extraordinario.

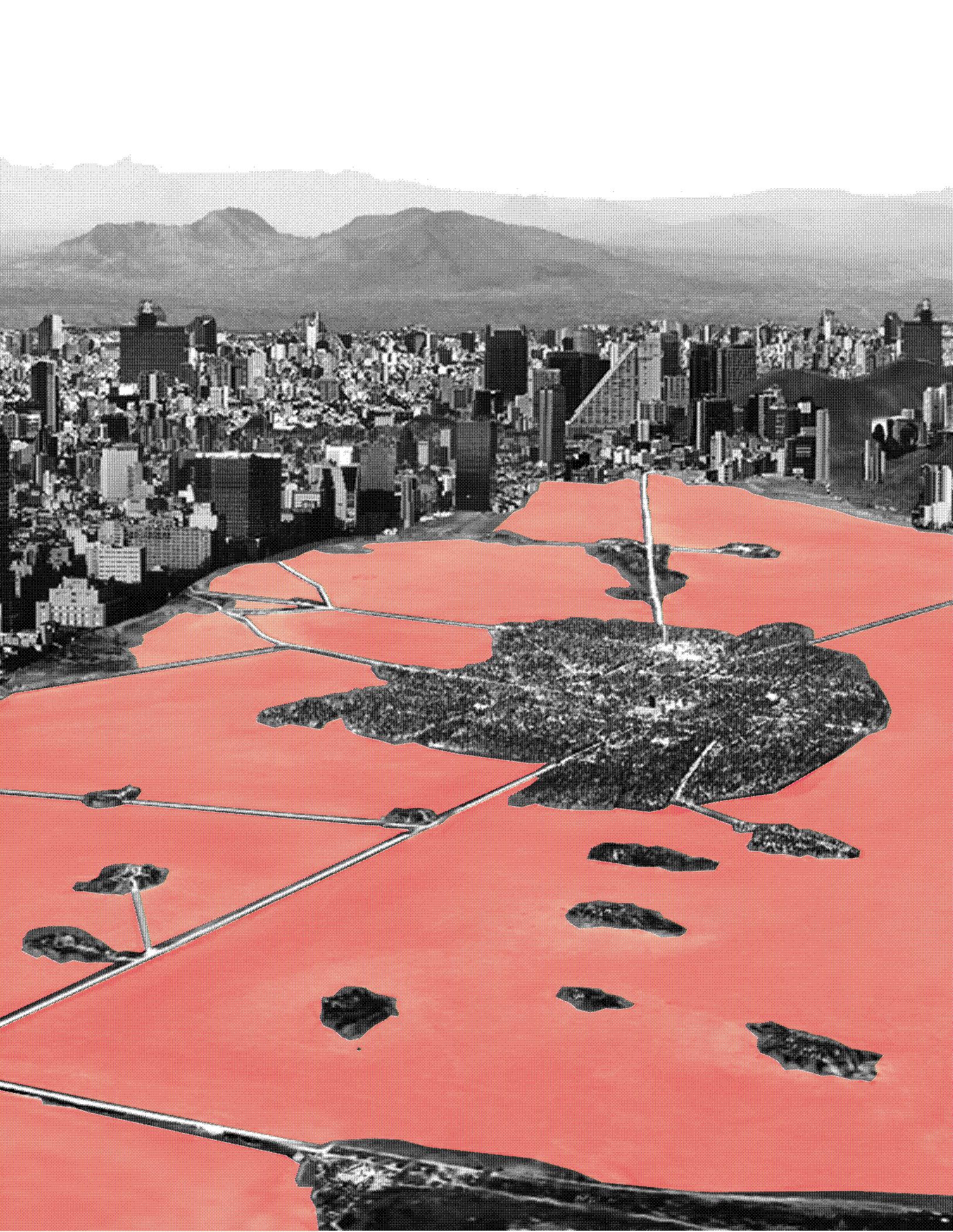
**Beatriz:** ¿Cuál es tu lugar o tu edificio favorito de la Ciudad de México?

**Kevin:** Tengo un gusto culposo por cierta arquitectura del movimiento moderno, por ejemplo, el Palacio de los Deportes, me gusta mucho su cubierta dorada que ya no es dorada, bueno, color cobre, que está super cochina y oxidada. Me gusta por-

que parece un insecto, me gusta imaginar que de pronto va a mover esas columnas que son sus patas y se va a ir caminando, se va a ir de la ciudad, eso me gusta.

Más allá de un edificio, hay espacios que me gustan. Las calles cercanas a la Merced y la parte del centro que está detrás de Palacio Nacional me gustan mucho. Me gustan porque son muy genuinas, es una zona que, como no ha sido tan gentrificada como el resto del centro, se siente mucho más genuina. Es como si estuviera en otra época y la actividad que tiene es increíble porque hay mucha gente vendiendo, mucha gente en las calles haciendo un montón de cosas diferentes, te encuentras por ahí una calle donde venden muchas cosas y sientes que entras en otra atmósfera donde venden niños Dios todo el año y de pronto cruzas la calle y hay una Santa Muerte gigante que diario tiene un vestido diferente, se me hace increíble esa zona del centro. Y por supuesto ahí hay construcciones increíbles, a veces están en condiciones ruinosas, pero aún así las prefiero en ese estado a que sean mal restauradas y se conviertan en un *Starbucks* o en un *Sanborns*. Definitivamente el centro es mi lugar favorito de la ciudad.

Hay lugares de Xochimilco que también me gustan mucho, donde la gente vive todavía en chinampas y hay puentecitos que las cruzan, eso se me hace magnífico. Es otra ciudad totalmente y te está proponiendo otro modelo de habitar el territorio que espero nunca desaparezca, al contrario, que podamos volver a valorar esos estilos de vida que existen en esta ciudad, pero que durante mucho tiempo hemos tratado de borrarlos.



**Beatriz:** Siento que la ciudad tiene muchas ciudades adentro y bueno, respeta esos límites de las regiones en las que se dividía el territorio de la actual Ciudad de México, pero en la época prehispánica, como Xochimilco y Azcapotzalco, eso se preserva a pesar de que se supone es una ciudad “uniforme”.

**Kevin:** Sí, se supone, pero sigue siendo muy centralista, todo gira alrededor del centro. Y sí, tienes razón, algunos lugares existen todavía con su propia identidad, pero sigo creyendo que están en peligro de desaparecer porque estas pequeñas ciudades que absorbió la gran ciudad, mientras más cercanos al centro, más se van volviendo como él, las va transformando. Y bueno, de ese tipo de ciudades está, por ejemplo, lo que fue alguna vez Tacubaya, de plano la modernidad y ese progreso violento la destruyó por completo y ya es irreconocible.

También es muy divertido caminar por la ciudad y de pronto te encuentras una placita, un parque con su iglesia y dices “esto es como un pueblito aquí perdido en medio del todo”, caminas dos cuadras y ya de nuevo están los rascacielos. También son pequeñas revelaciones y están ahí, pero a veces no sabemos y es una ciudad tan grande que es difícil de explorar y leer.

**Beatriz:** ¿Qué opinas sobre el patrimonio y la conservación de edificios y monumentos antiguos?

**Kevin:** A ver si no digo algo que provoque a la gente. Creo que hay cosas que efectivamente tienen que conservarse, pero la arquitectura tiene una vida y un proceso, no está hecha para durar toda la vida. Considero que la arquitectura tiene que mos-

trar su edad. Estoy de acuerdo con las restauraciones que dejan ver las muchas vidas que ha podido tener un objeto arquitectónico y un poco de sus historia, me imagino un edificio que de pronto cayó en el olvido, cambió su uso y de pronto se convirtió en un bar o en una vecindad, seguramente todo eso dejó una marca, quizá un grafiti o un acabado que dejaron las personas que lo habitaron, a mi me gusta ver eso en los edificios; incluso después de restaurados se puede ver esta historia que tuvieron, a veces los convierten en este objeto perfecto que parece que lo construyeron ayer, pienso que pierden mucho su valor.

Ahorita está muy fuerte el debate sobre qué hacer con la Catedral de *Notre Dame* en París, con el incendio perdió toda su cubierta y su aguja. Hay mucha gente, sobre todo los parisinos más conservadores, que quieren restaurarla tal y como era, lo cual es totalmente imposible y además absurdo porque sería algo falso, restaurarla tal cual era le haría perder mucho valor. Eso te lleva a preguntarte ¿qué hacemos?, ¿la dejamos así?, ¿le ponemos otro tipo de restauración? Yo diría que sería mejor una restauración muy transparente y tal vez una intervención contemporánea pero muy respetuosa con lo que ya está, tratar de crear un objeto sobre otro.

Definitivamente la arquitectura debe mostrar su historia, si *Notre Dame* se quemó, ni modo, ya es parte de la historia. Te decía hace rato que me gustan las calles del centro que están un poco ruinosas porque es parte de la vida de los edificios y prefiero eso a que los conviertan en objetos fetichistas que solo puedes admirar. No creo en la arquitectura como algo que debas conservar tal cual es, hay

que usarla, modificarla, rayarla, grafitearla, destruirla, porque de otra forma nos caerá una maldición como la de Paris que de pronto ya no puede crecer, ya no puede habitarse a sí misma porque todo tiene que estar tal cual fue y se convierte más en un museo que en una ciudad, pierde mucho valor para ser habitada, la Ciudad de México no es eso, sigue reconstruyéndose y autodestruyéndose. Habría que buscar un equilibrio para conservar la memoria, pero no el objeto en sí, es complicado.

**Beatriz:** Tienes mucha razón, tenemos que mostrar la historia, no podemos negarla y tampoco ocultarla con este tipo de conservaciones.

**Kevin:** Sí, es no olvidar, pero tampoco tratar de traérselo todo.

**Beatriz:** Por último, la pregunta más difícil ¿Cuál crees que sea el compromiso que tienen los arquitectos con la sociedad en la actualidad?

**Kevin:** Y sí, es la más difícil (risas). En eso radica la crisis de la arquitectura actualmente porque no se sabe cuál es ese compromiso. Pensándolo rápido, el primer compromiso que tiene un arquitecto es enfrentarse a los problemas que causa su misma actividad al construir, que el arquitecto se pregunte si en verdad es necesario seguir construyendo y si necesitas construir para ser un arquitecto.

La construcción es una de las actividades que más contaminan en el mundo y también es causante de muchos otros problemas como gentrificación, no sé si hayas escuchado los problemas de las constructoras que desarrollan proyectos de departamentos y oficinas para vender en la Ciudad, compran terrenos para desarrollarlos y después se convierten en una mafia para sacar dinero. O estas

otras empresas que hacen casitas en medio de la nada y después el Estado tiene que ponerles los servicios, las casas terminan inhabitadas, el Estado de México está lleno de estos fraccionamientos. La Ciudad ha crecido más que a una necesidad de ser habitada, a una necesidad de crear dinero, y los arquitectos han sido cómplices de eso o simplemente testigos silenciosos. La primera responsabilidad del arquitecto sería cuestionar eso, si en verdad necesitamos seguir construyendo, qué tenemos que construir y de qué forma.

La otra es la que tiene que ver en cómo se habita al mundo ya como un sistema que está en crisis, la cuestión de que el arquitecto diseñe de forma responsable y sostenible no se hace, eso es lo primero que deben de cuestionarse antes de diseñar cualquier cosa ¿Cuál será la huella de este edificio?, ¿cómo nos vamos a relacionar con el territorio? Y también, ¿cómo afectará en la parte social esto que vamos a construir? Porque el arquitecto tiende a pensar que su edificio, por ser un objeto dentro de las ciudades, no lo tiene que pensar en un territorio más allá de la escala de su terreno, o por qué se tendría que preguntar por la ciudad o la sociedad, y la verdad es que todo comienza desde ahí, viendo el diseño desde la escala territorial. En esta ciudad estamos sufriendo por agua al igual que todo el país y toda Latinoamérica, es otra de estas cuestiones de ¿cómo afectará? El arquitecto tiene mucho poder, tiene mucho impacto con lo que hace aunque sea un solo edificio, hay que ser muy conscientes de eso. Antes no se estudiaba, hoy creo que sí, los arquitectos tenemos que mutar hacia otra profesión más conscientes de estas cosas.

**Beatriz:** Claro, igual está el problema de los departamentos tan pequeños donde una familia con más de un hijo no puede vivir adecuadamente, hasta se podría considerar hacinamiento en muchos casos.

**Kevin:** Y que sobre todo no toman en cuenta la diversidad de habitantes, porque las hacen iguales para todos y quizá alguien podría vivir muy bien en una casita así, como yo, pero obviamente no todas las familias son iguales. Cada habitante tiene sus propios requerimientos, lo cual hace muy difícil crear viviendas en serie. Así como hay que buscar la escala territorial, también hay que ver la escala del particular, del habitante.

**Beatriz:** Estas serían todas las preguntas, muchas gracias por aceptar nuestra invitación. Tus respuestas fueron muy interesantes, aunque te metí en aprietos.

**Kevin:** Está bien porque así nos empujamos a preguntarnos cosas que valen la pena, preguntarnos cómo cambiar y leer nuestras ciudades. Muchas gracias.

**Beatriz:** ¿Algo que le quieras decir a nuestros lectores?

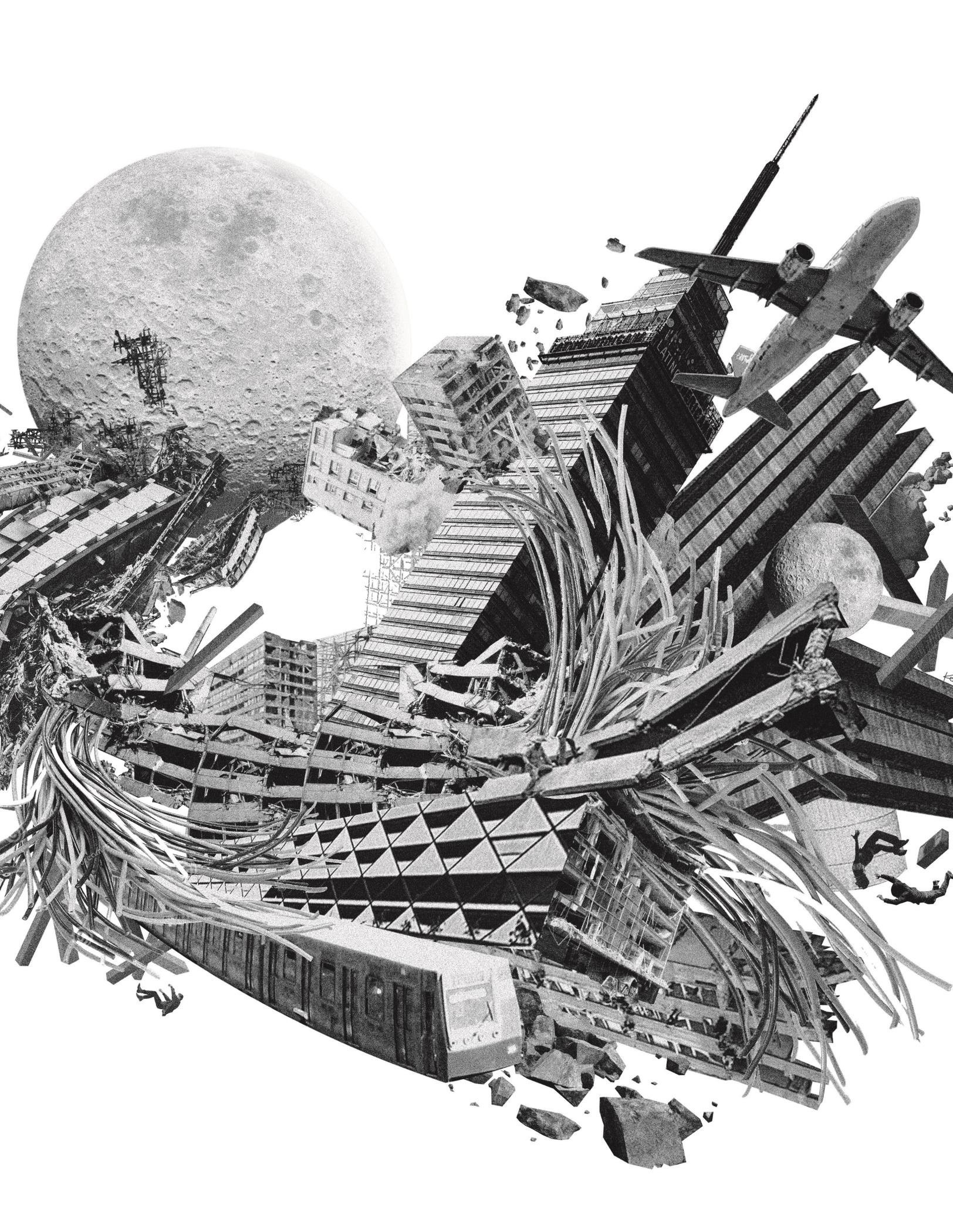
**Kevin:** Los invitaría a dibujar, a veces creemos que no podemos hacerlo, pero lo hemos hecho desde que somos niños, hasta escribir es hacer un trazo. Y utilizar el dibujo para crear cosas y absorber otras siempre es útil, te ayuda a cambiar tu forma de ver, es dibujar para ver otras cosas.



### Semblanza

Kevin Cuevas nació en Pachuca, Hidalgo, pero en la actualidad reside en la Ciudad de México. Estudió arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y también en *L'École nationale supérieure d'architecture de Paris-Val de Seine* (ENSAPVS) en Francia.

Su proyecto *Apocalipsis, por favor*, involucra a la narrativa gráfica en la arquitectura para investigar la estética del espacio urbano en la ciudad contemporánea. Puedes encontrar su trabajo en Instagram como @apocalipsisporfavor y en su sitio web <https://www.apocalipsisporfavor.com/> donde también puedes adquirir algunos de sus trabajos impresos en risografía.



# Los pájaros de la noche

Alejandro Barraza

---

*“Aquí ponemos y asentamos la forma en que hallamos la laguna grande, como atijerada: sus olas como plata brillantes como el oro tan fragante y olorosa, donde fundamos nuestro pueblo de Tlatelolco”.*

*A la memoria, para no olvidar.*

Nada sobre el cielo.

Y sobre la tierra,  
cadáveres.

En la noche escucho la voz de cuántos pájaros, cientos. Quizás sean fantasmas, fantasmas que le cantan a las estrellas aprisionadas sobre el cielo opaco de la Unidad Habitacional de Nonoalco-Tlatelolco. Voces que llueven como llueve la laguna sobre los infinitos y laberínticos pasillos naranjas adornados de jacarandas despeinadas, pintarrajeadas de morado cuando el invierno muere y la primavera se levanta. Voces que gritan “¡no me olvides, soy tu hijo!”, “¡no me olvides, pude ser tu madre!”. Voces que huelen a tiempo petrificado, a sangre vuelta concreto, a vida tornada edificio a cuesta de todo. Pájaros fantasmas... más bien, fantasmas que son pájaros... más bien fantasmas-pájaros que son estudiantes asesinados vueltos alas y voces que no callan. Voces vueltas ecos que retumban en la ciudad nueva construida, primero, en un islote dentro de un lago, y luego, sobre los campamentos ferrocarrileros retratados fotográficamente, a través de palabras vueltas poesía en prosa, por Fernando del Paso en “José Trigo” que era, era un hombre, era un hombre de cabello encarrujado y entrecano que llegó a los llanos olvidados de Nonoalco-Tlatelolco un once de enero de un año bisiesto de hace muchos años, cuando antes de los ciento cuarenta y cinco edificios y los ochenta mil habitantes había furgones y periqueras, y

ferrocarriles y bañeras de aluminio, y ferrocarrileros y sus huelgas y después de ellos estudiantes y sus huelgas, y entre ellos castillos de acero y losetas, y uniendo a ellos la represión del Estado, soldados invadiendo los llanos y el concreto, los furgones y los edificios, la libertad y la democracia. Y todo esto en Tlatelolco. Esto y más, mucho más. Al este, por ejemplo, el puente de Nonoalco-Tlatelolco, sobre la avenida insurgentes, entre la estación de metrobús Manuel González y Buenavista. Al oeste, sobre reforma, la glorieta de Peralvillo. Al norte, las vías de un tren fantasma, siempre ausente, como olvidado, sobre el Eje 2 norte. Al sur, la torre insignia, una flecha de concreto armado con ventanales de aluminio, sobre la Calzada de Nonoalco. Y en medio y por la noche, la voz de los cuántos pájaros, ecos fantasmales de estrellas extintas. Y en medio y por la tarde, la avalancha del canto alegre de los niños y las niñas que salen de sus escuelas, islotes dentro de un islote, dentro de una laguna vuelta ciudad. Y en medio y por la mañana, los organilleros girando palancas musicales que le dicen al aire y con palabras imaginadas *“Bésame, bésame mucho, como si fuera esta noche la última vez”*, y en medio y también por la mañana, después de los organilleros, los trompetistas que le susurran al aire *“Pasarán más de mil años, muchos más, yo no sé si tenga amor o la eternidad, pero allá, tal como aquí, en la boca llevarás sabor a mí”*. Y en medio y por la madrugada, soñé con las caras que nunca vi, las historias que nunca supe, y la matanza que nunca olvidé de aquel 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, y las balas perdidas, y los cuerpos encontrados, y los zapatos olvidados como diciendo *“mi vida se va, pero mi huella se queda para siempre”*, y la explanada desbordándose de sangre joven, como se desbordaría un mar sin orillas, como se desbordan mis ojos de lágrimas saladas que hacen parte y viven y mueren cada vez que piso estos llanos que no son más llanos, sino llenos de elevaduras de concreto, edificios de 6, 8, 10 y 13 pisos. Aquí se respira la luna que en Tlatelolco brilla tanto como brilla la luz del sol. Y bajo el cielo y bajo las galaxias, sobre la tierra y sobre las hierbas, bajo la noche que descansa sobre la tierra, en medio y a todas horas viven las almas que recorren los pasillos naranjas, laberínticos e infinitos de la Unidad Habitacional de Nonoalco-Tlatelolco, que es adornada por las conversaciones de grillos invisibles pero omnipresentes, y por la vibración de las pisadas de hormigas diminutas e inmaculadas, almas que nos poseen a todos quienes habitamos en Tlatelolco; a quienes habitamos y a quienes nos visitan, a quienes vivimos recordando activamente a cada paso, a cada mañana, a cada tarde, a cada noche, a cada madrugada, y a quienes recuerdan visitando aquella explanada, la de la iglesia de Santiago, la de las ruinas prehispánicas, la del edificio Chihuahua, la del parricidio de México, y se quiebran y estallan en lágrimas, y suspiran ya poseídas por estas almas acuosas, por estas al-



mas errantes, por estas almas vueltas recuerdos, vueltas cuántos pájaros, que en febrero y marzo de cualquier año implosionan y llueven y adornan las explanadas y los estacionamientos, y los parabrisas, y los parques y las plazas, y la vida en el antiguo tianguis, en forma de flores de jacaranda.

- ◇ Un pájaro vino a mi ventana y me dijo que la noche de Tlatelolco pesa como le pesan las estrellas al infinito.
- ◇ Otro pájaro se le juntó y me dijo que la vida en Tlatelolco está hecha de melancolía.
- ◇ Un tercer pájaro gritó desde el edificio de enfrente que más que de melancolía, estaba hecha de nostalgia.
- ◇ Del sur, llegando por la calzada de Nonoalco, un cuervo, cuyo apellido era Revueltas, habló con voz de maestro y dijo: está hecha de *saudade*.
- ◇ Un rayo tronó, abriendo el techo celeste y del cielo cayó la laguna y nos calló las bocas y los pensamientos, aquí en el montón de tierra redondeado.
- ◇ La vida en Tlatelolco está hecha de memorias, que más bien son fantasmas, pájaros florales que reverdecen cada año como juventud rebelde inmarcesible.

# Background break

Hann Herrera

---

*Left out*

*An ocean on top*

Cuando abrí los ojos vi ese oleaje inmenso de concreto y los rayos del sol de las siete de la mañana. No sentía las manos, pero las sostenía fuertes, me había dicho que si no lo hacía, en cualquier tope caería y me mataría. Las apretaba fuerte, las sentía heladas, todo el cuerpo estaba helado. Mis pies estaban tan cerca del concreto, íbamos rápido, siempre rápido, un accidente a esa velocidad y a esa distancia del suelo hubiese sido el final, si no moría por la caída, seguro un auto se encargaría de mí. Lo pensaba muy seguido; la facilidad de mi destrucción, pero no tenía miedo, no sentía nada. No era más que peso muerto sobre dos ruedas y un reflejo breve en los edificios junto al periférico.

*Weave songs of loving, late dream songs of dying*

- Te estuve esperando todo el día. No llegaste.
- No vine a esta ciudad para encontrarme contigo.
- Yo vine a buscarte.
- Llegas tarde.

*If anyone will come*

*Rescue*

*What's left of me*

Dile a mamá que vendrás. Vas a estar aquí conmigo. Ya no llores o sabrá que te pasó algo.

*Abre los ojos para verlo*

*Crees que estás lejos, pero sigues igual*

En los semáforos rojos observaba a mi alrededor y ninguna de esas inmensas avenidas se parecía a las calles de donde yo venía. A las 6:30 llovía y yo empezaba a extrañarlo todo. Eso pasa con las vidas prestadas, la ventana mojada del Metrobús, los cristales cerrados de los autos,

gente que sale de su trabajo con el camino hacia sus hogares en la memoria y un paraguas en la mano. Todo te recuerda que no perteneces ahí, ni a ellos. No sé el camino, no reconozco esa estación de Metrobús, tampoco recuerdo esa lluvia de otra tarde lluviosa. Uno de esos días me dijiste que vendrías, ¿qué tan lejos es estar lejos?

*Let it take you days*

*And for days now*

*I'll wait around*

Ese domingo nos quedamos en el apartamento, era minúsculo, pero nunca sentí que hiciera falta más espacio, supongo que es el efecto de la ciudad, afuera todo es enorme; en un cruce peatonal céntrico caben cien personas y ninguna de ellas te verá llorar. Estar en ese apartamento daba una sensación similar a la que deben sentir los gatos cuando se meten a cajas del tamaño justo de su cuerpo. Me preparó pescado empapelado, siempre admiré su habilidad para sobrevivir en la cocina, me hacía sopa caliente cuando llegábamos empapados por el aguacero, era sopa instantánea, de dinosaurios. Siempre había unas latas de cerveza Carta Blanca en el refrigerador, Better Call Saul en el televisor y nosotros en el sillón. No nos hacíamos compañía; mamá nos había enseñado, desde niños, a ser compañeros.

*Stressed by the distance of shoes and the bridges*

*too far to be named*

-No estaré aquí en el verano.

-¿Cuándo volverás?

-En agosto.

Eso es mucho tiempo. ¿Puedo ir a visitarte?

No creo.

Yo vivo muy cerca.

Se hace tarde, tengo clases. Adiós.



Fotografías: César Mora

-En agosto.

-Eso es mucho tiempo. ¿Puedo ir a visitarte?

-No creo.

-Yo vivo muy cerca.

-Se hace tarde, tengo clases. Adiós.

*Y ya sé que no vas a regresar*

*Pero, nadie se tiene que enterar*

*De lo que pasa cuando faltas*

Me quité el casco, me bajé, lo abracé, ¿era real? ¿Qué estaba haciendo ahí, a esa hora, en esa ciudad?

Fuimos a una cantina a cenar, pedí molletes y dos vasos de ron, nos besamos. ¿Qué hacíamos un viernes a mitad de la noche en una cantina besándonos?

Entramos al hotel en que se hospedaba, la habitación tenía dos camas, me pareció un gesto tierno, dos camas, ambos sabíamos que bastaba una.

-Tengo mucho frío.

-Traje algo para ti.

-Ahora es mi sudadera favorita.

-La compré en Francia, es especial, es para ti.

A la mañana siguiente yo volví al trabajo, cruda y sucia. A las 3 de la tarde lo alcancé en Zócalo, pasé por un puesto del metro y compré una barra de chocolate y un cepillo de dientes. Mi mochila pesaba bastante. Casi salía del metro, podía ver la luz de la tarde, probablemente llovería, él estaba ahí, esperándome.

-¿Qué hiciste toda la mañana?

-Compré libros... para mi tesis.

-¿Qué haremos esta noche?

-Lo que quieras. Podemos hacerlo todo.

*and we'll light*

*ourselves on fire*

Pasábamos viendo al resto de motociclistas tirados en una banqueta, pero no nos detuvimos. La lluvia tenía una pesadez insólita, nos atravesó los impermeables, sentía agua en mi ropa interior, un pez pudo haber vivido ahí, pensé. El libro de mi bolsa seguro ya estaría arruinado, era una lástima, Luis Arturo Ramos tiene su encanto. La ciudad sonaba como suena el mar estrellándose contra el mundo. Pasamos por debajo de un puente y pude escuchar su voz.

-Ya no me necesitas.

-Eras alguien a quien yo solía conocer.

Ambos gritamos: Ahora tienes tu propio show, como un rey vengador. ¡Convénceme!

Antes de salir de ese puente, escuchamos nuestras risas y gritos: fueron el único sonido de la ciudad, solo por un cinético segundo.

*Los días se pasan muy lento*

*Las noches son nuestra especialidad*

Si podíamos serlo todo, me gustaba pensar que éramos un matrimonio joven, él diseñador gráfico y yo una fotógrafa. Cualquier cosa. El sábado fuimos a todos los museos cercanos, caminamos de la mano, fue la primera vez, en esta ciudad nadie nos vigilaba, no éramos nadie, por eso podíamos serlo todo. Pocas veces antes de ese día hubo tantos besos. Estábamos todavía crudos y todavía felices, satisfechos con nuestra existencia, con nuestra suerte de haber coincidido en la vida. Luego en la cima de la Torre Latinoamericana supimos que no habría vuelta atrás, él volvería, yo lo haría semanas después, y eventualmente ambos nos encontraríamos en la otra ciudad, la nuestra, y nadie sabría lo que pasó. Ya no seríamos un matrimonio joven ni ninguna invención mía. Lo sabíamos, pero ninguno podía imaginar quiénes seríamos después. Muy arriba y de frente a la nada, así estábamos y solo eso éramos.

*Blue tie*

*And orange won't let go*

*Let me be*

-No vayas tras los mismos errores.

-No lo haré.

Cerré el portón de madera por última vez, subí al auto, pasé por ese motel que estaba en la esquina de la calle, cada mañana volteaba a ver cuántos autos había dentro, ese día había dos. Era de noche, pensaba en el día anterior, en mi amigo C, en su departamento y en la amabilidad de

su mamá. Mi hermano conducía y ella observaba la ventana, igual que yo.

En la terminal me despedí de ella y le di las gracias por traerme en su auto, luego lo abracé a él y tuve ganas de llorar, pero no sucedió.

Al día siguiente, cuando abrí los ojos, ya no vi ningún oleaje de concreto ni edificio alguno, ya no iba a velocidad ni pensaba en mi muerte. Era solo peso muerto, en reposo.

*We were the animals breathing life into June just to*

*see faith*

-No cuelgues. Aunque vuelvas no te veré. ¿Verdad?

-¿Recuerdas Nágano?

-Sí. Te mentí. Por eso no volverás.

*No, no puede ser, ¿qué vas a hacer?*

*Te quiero volver a conocer.*

Sacamos las cosas del cuarto, su mochila y todos nuestros libros nuevos, caminamos hacia la estación Pino Suárez, estaba atardeciendo, cuando bajamos estaba extrañamente vacío, como si la estación hubiese sido construida para ese domingo de despedida. Él iba hacia San Lázaro y yo hacia Balderas, atravesó, y ahora las vías nos separaban, transcurrió el minuto más largo de mi existencia antes de que llegara el metro. Nos vimos uno al otro, paralelos, en una realidad que parecía distorsionarse en dos y luego en un millón, sin saber dónde nos hallábamos exactamente ni hacia dónde iría cada uno después de eso.

De él me queda ese recuerdo. No nos volvimos a encontrar siendo aquellos, ese fue el fin de una época en nuestra vida. Porque no hay inicios sin finales, cuando nos supimos reencontrar, ya éramos otros, ya sabíamos a dónde ir.

# La Ciudad de México en tres actos

Iván Skariote

---

## Número 1: El campeón

**E**staba viendo la televisión a través de un escaparate de San Juan de Letrán cuando se le ocurrió la idea más fantástica que podría producir la masa gris de su cráneo: Seré boxeador.

Luis Alberto Gómez no tenía la más mínima noción de este deporte, nunca había dado un golpe en su vida (ni a sus hijos para educarlos) ni estaba en buena condición física. Pero, en esto radicaba todo lo demás, sabía cuánto podía ganar. Sabía también que aún mal alimentado, con la paga de albañil, podía conseguir un poco de masa muscular y estar en las mismas condiciones de un peso mosca (lo que esto significará).

No podría pagar un gimnasio, eso lo tenía claro, pero estaban los tanques de gas de la azotea y algunos mecates para saltar, podía salir a correr y tomar forma, todo esto en las calles de la colonia Guerrero. Debía entrenar mucho para alcanzar esta meta, esta utopía que estaba tan cerca de sus dedos y tan lejos de la realidad.

Así que comenzó con lo que pensó sería lo más lógico y se puso a pelear. Hizo bronca donde pudo, en cualquier lugar. Empezó con pequeñas peleas dentro del trabajo, con los mismos compañeros por cualquier cosa. En las pulquerías, en las tiendas de abarrotes, en las filas, en el transporte. Cada oportunidad, cada golpe que recibía y daba era un paso para llegar a donde quería estar. Siempre estaba listo para soltar un rechazazo, un gancho, esquivar o aventar contra unas cuerdas imaginarias al rival. Nada se le escapaba.

De la misma forma, vecinas lo veían subir en cada oportunidad al techo. Con ingenio amarró tabiques para usarlos como mancuernas y los tanques de gas como pesas. Saltaba, hacía lagartijas, abdominales, tablas, sentadillas, todo lo que él veía en los anuncios de los gimnasios y baños de la avenida Hidalgo.

Con su cuerpo agotado, maltrecho y alejado de los compañeros de trabajo, nada le importaba. Él sentía la plenitud de hacer todo aquello que lo llevaría hacia su meta imaginaria: ser el campeón.

Continuó con todo ello, hasta aquel día en que ocurrió lo impensable. El patrón llegó furioso a la construcción porque estaba retrasada. Gritó e insultó a todos, hasta al arriesgado José Alberto Gómez. Él cual, sin pensarlo dos veces, le soltó dos derechazos, uno hacía las costillas y otro en la cara. Ganó por K.N. directo, el patrón no se pudo ni levantar.

José aprendió tanto a recibir como a esquivar golpes, así como a evitar palos de escoba, navajazos, botellas vacías y piedras, pero no pudo persuadir a la ley para no quedar preso por una denuncia de agresión agravada por antecedentes de peleas callejeras.

## **Número 2: La victoria**

Nos vimos un 28 de Octubre, día de San Judas Tadeo santo de las causas desesperadas. No era coincidencia, yo estaba desesperado por verte. Mientras iba en camino pasaron a mi lado tantas personas con figurillas de cerámica con destino a San Hipólito. Sentí tanta alegría aquel día que a quienes pedían dinero para el santo, o para ellos, les di el cambio que llevaba suelto en las bolsas.

Baje en Centro Médico porque ahí acordamos vernos. Yo venía de la línea 3 e hice transborde a la 9 para esperarte, así te gustaba a ti aunque te diera pena pedírmelo y así me gustaba a mí porque me encantaba esperarte.

Pasaron tres trenes, hasta que llego en el que venías. Te vi mientras fingía leer para hacerte creer que no estaba ansioso por verte salir. Venías tan linda como siempre. Sonreías al verme y saludaste al aire.

Mientras te esperaba de pie, viendo como brillabas entre todas las personas a tu alrededor (como esas estrellas que indican el camino), me temblaban las manos. Nos abrazamos, todas las dudas se deshacían como las pastillas de alka seltzer que tomo después de beber.

Nos dirigimos a Guerrero para transbordar a Buenavista y de ahí caminar a la alameda de Santa María.

En el camino no vi más Santitos de Cerámica, tal vez el milagro ya se había cumplido.

[...]

Espero tu respuesta.

Número 3: La derrota.

Hay un taxi rosa varado desde hace unos días en la esquina de Av. Tláhuac y Las Torres. Tiene manchas de sangre sobre el asiento del conductor, un golpe en el parabrisas y los faros destruidos. Hay rastros de pólvora sobre los asientos traseros.

Lo único vivo que sigue ahí dentro son las moscas, las que se revuelcan sobre la sangre seca. Y el letrero de libre, que nadie se ha tomado la molestia de apagar, como si este Tsuru, único testigo, pudiera hacer otro viaje que no sea al más allá y sí por estas calles de Iztapalapa.



# En el Castillo de Chapultepec

Fotografías de Esteff Garibay











CUAL CRISIS  
10.50  
KILO

OXXO

INVI

OXXO

LA MEMORIA ERRANTE

Nº 8 | MAYO 2021

WWW.LAMEMORIAERRANTE.COM

CIUDAD DE MÉXICO

064